

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO DE LA TARDE.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 10 rs. al mes y 30 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs. trimestre.—En Ultramar: 20 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 31 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

PARTE EXTRANJERA.

De los documentos diplomáticos presentados por el ministerio Lamarmora á las Cámaras del Piamonte sobre las negociaciones habidas entre Víctor Manuel y Napoleón para concluir el ya famoso tratado franco-italiano, resulta que el pensamiento cardinal de esta obra dañada es el sacar de Roma las tropas francesas, dejándola á merced de las intrigas revolucionarias, y aun de la fuerza bruta de que dispone la misma revolución. Este infame pensamiento fué concebido é iniciado por Cavour, después de haber este declarado por Marzo de 1861 que Roma era la capital de Italia, y que sin Roma no podía Italia constituirse; cuyas palabras anunciaron la decisión pronunciada dos días después por el Parlamento de Turín, reduciendo á decreto el sacrilego intento de usurpar á la Santa Sede la ciudad eterna. Hechas tales declaraciones, el conde de Cavour comenzó dos meses después, por Mayo del mismo año, á tratar con Napoleón para que sacase las tropas de Roma, prometiendo por su parte que las italianas no invadirían, antes impedirían que fuese invadido el territorio pontificio.

Mientras tanto que seguían su curso estas negociaciones, sobrevino, como un rayo, la muerte de Cavour. Bonaparte reconoció entonces el reino de Italia; pero no se volvió á hablar de la retirada de las tropas francesas hasta el 9 de Julio de 1863, que el ministro Visconti Venosta envió una nota á Niza, embajador del Piamonte en París, y propuso á Napoleón proseguir las negociaciones entabladas por Cavour partiendo de las bases ideadas por este.

Cruzadas que fueron diferentes notas de Visconti Venosta y de Drouyn de Lhuys sobre el particular, instando el primero y haciéndose rogar el segundo antes de acceder á su intento, al fin el ministro de Turín declaró que las bases que proponía eran las mismas que confidencialmente habían dado principio á las negociaciones con Cavour. A lo cual contestó el francés que para la admisión de estas bases había de dar el Piamonte la seguridad práctica de no atacar á Roma ni consentir fuese atacada; pero tanto Péloli como Niza se negaron á renunciar á nombre de Víctor Manuel á las aspiraciones nacionales, y admitir que la seguridad de Roma fuese afianzada colectivamente por las Potencias católicas. La única dificultad en que tropezaban los negociadores del tratado, era, pues, la garantía exigida por Napoleón para consentir en el pensamiento cavouriano; mas hé aquí que en Setiembre de este año el famoso Péloli sale diciendo que ya en otra ocasión habían pensado los de Turín en trasladar á otra ciudad de Italia la corte del nuevo reino, movidos de razones extratérgicas, y que este dicho de Péloli, aunque contradictorio por Niza, es aceptado por Bonaparte, pero de tal manera, que más que aceptación parece y ha sido realmente la condición impuesta por el último al Gabinete de Turín para venir en su mal propósito. Turín fué la víctima destinada por de pronto al sacrificio, y Florencia la ciudad elegida por razones napoleónicas, que no extratérgicas, para capital del latrónimo.

Resulta de lo dicho: Lo primero, que el convenio de 13 de Setiembre es la obra póstuma de Cavour, adicionada por Napoleón con el sacrificio de Turín. Lo segundo, que Napoleón y Cavour se entendían maravillosamente y tenían tratos entre sí, aun después de la traición de Castelfidardo y de la invasión incalificable de las Marcas y de la Umbria, contra la cual protestó el primero, tomándola por motivo para interrumpir aparentemente sus relaciones con el Gobierno sacrilegamente invasor.

Lo tercero, que la actual diferencia que ha surgido acerca del sentido de dicho tratado entre los Gabinetes de Turín y de París, de los cuales dice el segundo y niega el primero que Italia haya renunciado á poseer á Roma con arreglo al texto convenido, esa diferencia, decimos, puede ser y será otra nueva farsa sidi-

cula con que se aumenta el número de las muchas que viene representando la política franco-italiana desde el punto de hacerse una para sus dobles fines.

Excusado es decir, que por la política herodiana están en Italia todos, menos los Barrabases y los católicos. Los primeros tienen mayoría en el Parlamento y aprobarán aquella política, lo cual es tan cierto que hasta se ha dicho el número de votos con que cuenta el engendro revolucionario cavouriano-napoleónico; sin que puedan estorbarlo los segundos con sus peticiones, protestas y amenazas, que van multiplicándose de un modo que sería alarmante si la revolución desmelenada y sangrienta de los Garibaldís y Mazzinis no fuese allí como aquí y como en todas partes, más cómica que temible. De cualquier modo la lucha entre los herodianos y los Barrabases ha de conducir al triunfo de los católicos que todo lo fian de la divina Providencia: *Inter duos contententes tertius gaudet*.

Nuestros lectores verán el despacho telegráfico que habla de los facciosos garibaldinos que se han rebelado en el Véneto contra la autoridad. Según la *Gaceta oficial de Venecia*, esta insurrección fué preparada por unos pocos subditos italianismos que lograron entrar en las provincias del Véneto, so pretexto de atender á no sabemos qué negocios, pero en realidad con la idea de formar una partida garibaldina compuesta en su mayor parte de jóvenes emigrados de aquel territorio, al cual habían regresado, gracias á la tolerancia y benignidad mal entendidas del Gobierno Imperial. Por lo demás, esta insurrección no inspira temor alguno: los pocos descabezados que la formaron, no han podido pasar de mezquinísimo número, provistos á la verdad de buenas armas, y vestidos del consabido uniforme, pantalón gris y camisa roja. Llámense cazadores del Véneto. Ya se han retirado á los montes, donde más difícilmente serán habidos por las fuerzas austriacas. Pero al fin será desdichado su término.

TELEGRAMAS.

NUEVA-YORK, 15. Cunde el rumor de que el general Hood ha tomado á Atlanta con cuatro regimientos de federales; pero esta noticia necesita confirmación.

PARIS, 29 (recibido por la noche).—NUEVA-YORK, 19. El ejército de Hood, compuesto de 30,000 hombres, ha hecho una demostración formidable sobre la retaguardia del general Sherman, destruyó veinte millas de ferro-carril, y ha tomado á Dalton, avanzando en seguida hacia el Sur.

Los generales Sheridan y Price han tomado á Lexington. Se ha descubierto una vasta conspiración, cuyo objeto era formar una confederación de los Estados del Noroeste. El oro está á 109 1/4 y el algodón á 420.

NUEVA-YORK, 19. Escriben de Veracruz que Juárez ha licenciado el resto de sus tropas llegadas á Chihuahua con intención de embarcarse para Nueva-Orleans. Se asegura que el Emperador Maximiliano le ha ofrecido un salvo-conducto.

ARGEL, 24. El general Yusuf ha obtenido la sumisión de la mayor parte de las tribus rebeldes del Boghar.

PARIS, 28 (recibido el 30 por la noche). Parece que el Czar quiso visitar primero al Emperador Napoleón para darle las gracias por la buena acogida que había recibido en Francia.—(Monitor.)

TURIN, 27. La comisión de diputados presentará su informe sobre la convención á principios de la semana próxima. Se dice que el movimiento del Friol no tendrá serias consecuencias.

TURIN, 27. Los informes que hay sobre los rebeldes del Véneto son contradictorios. Mientras que la *Opinione* cree que son impotentes y de poca consideración, cartas fidedignas de varios puntos anuncian que 500 refugiados en la montaña pueden oponer una larga resistencia.

El periódico *Il Diritto* ha sido recogido á causa de haber publicado la proclama de Carroli, invitando al socorro de los insurrectos del Véneto.

NIZA, 27. El Emperador Napoleón es esperado á las ocho. El Rey Víctor Manuel ha enviado á Sonatti á Niza para cumplimentar en su nombre á los Emperadores de Rusia y Francia.

VIENA, 27. El tratado de paz entre Dinamarca y las Potencias alemanas, será positivamente firmado el domingo 30 del presente mes.

El señor conde de Mensdorf-Pouilly reemplaza al señor barón de Rechberg en el Gabinete austriaco.

VENEZIA, 28. Se confirma la noticia de que 500 insurrectos se han refugiado en las montañas de Macembele.

TURIN, 28. El Sr. Buoncompagni ha sido elegido presidente de la comisión de traslación de la capital.

NIZA, 28.

El Emperador ha visitado hoy por la mañana al Emperador Alejandro, y este último le ha devuelto inmediatamente su visita en el palacio de la prefectura.

La entrevista ha sido larga, y sigue asegurándose que el Czar acompañará á Napoleón á Tolon, asistiendo á la revista de la escuadra.

MARSELLA, 28.

Las noticias de Argelia dicen que el general Yusuf ha obtenido la sumisión de la mayor parte de las tribus de la subdivisión de Boghar.

MÉJICO (sin fecha).

El Emperador Maximiliano ha ofrecido un salvo-conducto á Juárez para que pueda salir del territorio mejicano.

TURIN, 28.

La mayoría de las secciones se ha pronunciado en favor del proyecto de traslación de la capital. El movimiento insurreccional del Friol queda reducido, según buenos informes, á muy mínimas proporciones.

PARIS, 28 por la tarde, (recibido el 30).

El periódico la *France* contestando á los periódicos que han comentado la interpretación dada al convenio por M. Niza, embajador de Italia en París, asegura que Mr. Drouyn de Lhuys no ha tenido conocimiento del despacho de este último, y que carece de fundamento todo lo que se dice en contrario.

PARIS, 28 (por la mañana).

El *Monitor* anuncia que el Emperador ha llegado ayer por la tarde á Niza en perfecto estado de salud.

Los presidentes de las diferentes secciones en el Parlamento de Turín son los señores Borgamini, Baldacchini, Adreucci, Buoncompagni, Uglielena, Poerio, Guerrieri, Ferregiani, Leopardi.

Varios despachos de Viena y de Francfort aseguran que ha sido aceptada por el Emperador de Austria la dimisión de Rechberg, y que el conde de Mensdorf-Pouilly va á reemplazarle en su alto cargo.

PARIS, 28 (por la noche).—VIENA, 28.

El diario oficial publica el decreto Imperial por el que se acepta la dimisión de Rechberg, y se nombra para sucederle al conde de Mensdorf-Pouilly.

El *Morning-Post* desmiente formalmente los rumores que han circulado respecto á la disolución del Parlamento inglés, asegurando que sus sesiones se prolongarán hasta 1866.

PARIS, 28 (recibido el 30 por la noche).

El Emperador Napoleón III visitó ayer tarde al Czar, y fué visitado por este el día siguiente por la mañana; tuvieron una larga entrevista, y se asegura que comerán juntos esta tarde. Napoleón partirá mañana para Tolon, donde pasará una gran revista naval. Se dice que el Czar le acompañará á Tolon.

PARIS, 29 (por la mañana, recibido el 30 por la noche).

El *Monitor* publica largos pormenores sobre la entrevista de los dos Emperadores en Niza: el 26 por la mañana el Czar Alejandro fué á visitar de gran uniforme al Emperador Napoleón, en el momento en que este último se disponía á subir en su coche para ir á la villa Pellé, residencia de SS. MM. rusas.

El Emperador Alejandro ha querido hacer el primer viaje a Niza para darle las gracias por la acogida que se le ha hecho en Francia.

El *Constitutionnel* publica un artículo análogo al que ha publicado *La France*, rechazando los comentarios erróneos que se han hecho sobre el despacho del caballero Niza. Francia, dice, quiere sinceramente una reconciliación entre Roma é Italia, y nada más; y lo que ha hecho ha sido combatir al mismo tiempo la reacción y la revolución.

La Princesa Clotilde Napoleón está enferma, y los médicos la han prohibido salir de sus habitaciones.

PARIS, 29.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 45 0/0; el 3 exterior, á 00 0/0; la dñerida, á 40 1/8; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 frances, á 64,65, y el 4 1/2 á 91,75.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 1/4 á 112.

A continuación reproducimos el despacho dirigido por el representante de Víctor Manuel en París al ministro de Negocios extranjeros en Turín, y la exposición que precede al proyecto de ley relativo á la traslación de la capital á Florencia.

Hé aquí el primero de estos documentos:

PARIS, 13 de Setiembre.

Señor ministro: Tengo el honor de enviar adjunto á V. E. el original del convenio relativo á la evacuación del territorio Pontificio por las tropas francesas, firmado hoy á las tres de la tarde en el ministerio imperial de Negocios extranjeros por M. Drouyn de Lhuys, por el marqués Péloli y por mí.

Voy á resumir brevemente las negociaciones que han precedido á este acto. Pocos días antes de la muerte del conde de Cavour se había hablado de un tratado entre Italia y Francia, por el cual esta debía retirar sus tropas de Roma; Italia se obligaría á no atacar el actual territorio pontificio, y á impedir que por medio de la fuerza se atacara exteriormente el mismo territorio; el Gobierno italiano no debería ni podria reclamar contra la organización de un ejército pontificio compuesto de cierto número de soldados (este ejército podria componerse de voluntarios católicos y extranjeros); y en fin, Italia se mostraría dispuesta á entrar en arreglo para tomar sobre sí una parte proporcional de la deuda de los antiguos Estados de la Iglesia.

La muerte del conde de Cavour interrumpió estas primeras negociaciones. Los Gobiernos que sucedieron al de este ilustre hombre de Estado, hicieron varias tentativas para reanudarlas en el mismo sentido; pero el Gobierno imperial creyó que no había llegado el momento oportuno.

Insólito me parece referir aquí la faz de esta negociación, harto conocida después de la publicación de los documentos oficiales que á ella se refieren, y después de los debates á que dieron lugar en los Parlamentos de Francia y de Italia.

El día 9 de Julio de 1863, cuando V. E., con ocasión de los debates futuros del Parlamento, me dirigió un despacho encargándome que reuniese las negociaciones en el punto en que las había dejado la muerte del conde de Cavour, y que partieran del principio de no intervención, V. E. declaraba que el Gobierno del Rey se hallaba pronto á contraer el compromiso de que no fuera invadido por tropas regulares ni irregulares el territorio pontificio.

Este despacho constituyó el punto de partida para las negociaciones que acaban de terminarse, y le comunicué á M. Drouyn de Lhuys el 16 del mismo mes.

La situación política había mejorado, pero no había llegado, á juicio del Gobierno francés, el momento oportuno para volver á entablar las negociaciones. Necesario era, por tanto, esperar y preparar poco á poco el terreno, para llegar á un resultado más positivo.

Hasta Junio último no respondió M. Drouyn de Lhuys oficialmente á las instancias sucesivas que me habían encargado hacerle. Entonces dirigí al barón de Malaret un despacho de que se dió lectura á vuestreencia.

Por despacho del 17 del mismo mes, V. E., dándome á conocer el contenido de la comunicación de que le había dado cuenta el barón de Malaret, tomaba acta de las disposiciones favorables del Gobierno francés, y me enviaba un proyecto de tratado conforme sustancialmente con el antiguo proyecto del conde de Cavour. Al mismo tiempo me anunciaba V. E. que sería conveniente la presencia del marqués Péloli en París para unir sus gestiones á las mías y completar verbalmente las proposiciones que el Gobierno del Rey deseaba dar á conocer al Gobierno francés.

El marqués Péloli y yo presentamos al Gobierno francés el proyecto de convenio; y en varias ocasiones le explicamos desenvolviendo los argumentos en que el Gobierno del Rey apoyaba sus proposiciones.

El ministro francés de Negocios extranjeros respondió asegurando que su Gobierno había deseado siempre retirar sus tropas de Roma, pero que no podría retirárselas sino cuando el Gobierno del Rey hubiese ofrecido garantías de tal naturaleza, que aseguraran plenamente á la Santa Sede contra toda tentativa de invasión.

Sería necesario, en opinión del Gobierno francés, que la promesa hecha por el Gobierno italiano de no atacar ni dejar que se atacase el territorio pontificio, tuviese por complemento algunas garantías de hecho que inspirase confianza á la opinión católica, en cuanto á la eficacia de las seguridades ofrecidas.

Para el examen de las garantías de este género, los negociadores italianos habían recibido instrucciones formales de rechazar toda condición que fuese contraria á los derechos de la nación. No se podía, pues, pensar en una renuncia á las aspiraciones nacionales ni en una garantía colectiva de las Potencias católicas, ni en la ocupación de un punto del territorio romano por las tropas francesas como seguridades para la ejecución de nuestras promesas. Para nosotros, la cuestión romana es una cuestión moral, que tratamos de resolver por las fuerzas morales.

Aceptamos, pues, formal y lealmente el compromiso de no usar de medios violentos que no resolverían una cuestión de este orden. Pero no pedíamos renunciar á contar con las fuerzas de la civilización y del progreso para llegar á la conciliación de Italia y el Papado, conciliación que la intervención francesa hace más difícil.

El Gobierno francés, al mismo tiempo que apreciaba el valor de estas consideraciones, declaró otra vez que no se podía aceptar el proyecto si no iba acompañado de algunas garantías de hecho; entonces fué cuando el marqués Péloli, examinando la situación interior de Italia con relación á la cuestión romana, dijo al Emperador, que sabía que independientemente de la cuestión que en la actualidad se trataba, y por razones políticas, extratérgicas y administrativas, el Gobierno se ocupaba de la conveniencia de trasladar la administración central de Turín á otra ciudad del reino.

En tanto que la cuestión romana quedara en un estado de incertidumbre y sin esperanzas de una solución, el examen y estudio de la conveniencia de semejante medida se paralizaba á consecuencia de la misma incertidumbre; pero si el convenio llegaba á ser firmado, sabía que el ministerio, teniendo en cuenta la situación política interior creada por el tratado, tenía intención de manifestar al Rey la necesidad de una acción más eficaz sobre todas las porciones del reino, cuya determinación era aconsejada también por motivos extratérgicos, producidos por nuestra especial posición respecto á Roma.

El Emperador opinó que, una vez tomada esta decisión, podria llenar el objeto á que se destinaba, y añadió, hablando del proyecto de trasladar la capital, que muchas dificultades que nos separaban en esta grave situación, serian allanadas, si tal era el pensamiento del Gobierno del Rey y el de la nación italiana.

Yo observé que la traslación de la residencia del Gobierno presentaba graves inconvenientes, y que no carecía de peligro el mover de repente el centro de

gravitación del Gobierno sacándole de en medio de un elemento esencialmente gubernamental, sólido y seguro; añadí que hasta las dificultades materiales de ejecución de este proyecto serian numerosas y grandes; y que en todo caso, esta medida exigiria un tiempo considerable para disminuir y hacer menos sensible la lesión de los intereses locales; por último, manifesté que nosotros no podiamos tomar sino *ad referendum* el proyecto de arreglo, si en él se ponía la condición de la mutación de la residencia del Gobierno. Insistimos, además, para que aparte de este asunto, que debía ser especialmente considerado más bien como de orden interior, aceptase el Gobierno francés el proyecto puro y simplemente.

Pero el Gobierno francés mantuvo la respuesta, dada anteriormente al marqués Péloli, y declaró que en el caso en que el Gobierno del Rey se decidiera á trasladar la capital, no presentaría obstáculo alguno á que el convenio fuese firmado sin dilación.

El marqués Péloli salió para Turín y sometió el asunto al Gobierno del Rey; pero para que el Gabinete italiano pudiese tomar una resolución, era preciso fijar el término dentro del cual debía cesar la ocupación francesa. El Gobierno francés declaró que este plazo seria el de dos años; los esfuerzos de los negociadores italianos para restringir el tiempo indicado, fueron estériles.

Acordada por el Gobierno del Rey, después de maduro examen, la aceptación del convenio con la cláusula de la traslación de la capital, se nos encargó al marqués de Péloli y á mí de concluir esta acta, dándonos plenos poderes al efecto.

El marqués Péloli llegó á París el 13 del corriente, el 14 se acordó de la redacción de los artículos, y hoy se ha firmado el convenio.

El art. 1.º se ha conservado tal como se hallaba en el proyecto primitivo del conde de Cavour.

El art. 2.º contiene el compromiso que Francia contrae de retirar sus tropas de los Estados Pontificios, gradualmente y á medida que el ejército del Papa vaya organizándose; pero el término extremo para la evacuación se fija en dos años.

El art. 3.º es igual al del proyecto del conde de Cavour, con la sola diferencia que en lugar de fijar el número de las fuerzas que deben formar el ejército pontificio, se establece que estas fuerzas no deben llegar á ser un medio de ataque contra el Gobierno italiano.

Se ha añadido además á lo de la tranquilidad en las fronteras para indicar la obligación del Gobierno pontificio de impedir que su frontera llegue á ser un abrigo para el brigandaje.

El art. 4.º es también parecido al proyecto del conde de Cavour.

En cuanto á la cláusula de la traslación, como no podía formar parte integrante del convenio, según el parecer del Gobierno italiano, se acordó formularla en un protocolo separado, del que V. E. encontrará adjunto el original. Al usar esta forma, se ha querido demostrar que semejante medida era para nosotros asunto de política esencialmente interior, que no podía tener conexión con el convenio sino en cuanto creaba una situación nueva, en la cual Francia veía una garantía, que le permitía retirar sus tropas y una prenda de que Italia renunciaba á usar de fuerza para ocupar á Roma.

Se ha dicho varias veces en nuestras conferencias con el plenipotenciario francés, que el convenio no debe ni puede significar ni más ni menos que lo que expresamente dice: ó lo que es lo mismo, que por el convenio Italia se compromete á renunciar á todo proceder violento.

Hemos declarado igualmente, que este convenio es la consecuencia del principio de no intervención, de suerte que la política futura de Italia respecto á Roma consistirá en adelante en observar y hacer observar el principio de no intervención, y en emplear cuantos medios morales sea posible para llegar á la conciliación entre Italia y el Papado, bajo la base proclamada por el conde de Cavour, de «la Iglesia libre en el Estado libre».

De este modo han llegado á terminarse estas largas y difíciles negociaciones, que no han cesado de preocupar á los hombres que se han sucedido en los Consejos del Rey desde la constitución del reino hasta hoy.

Si se consideran las circunstancias políticas de hoy, el estado de la opinión pública en Francia y en la Europa católica; si se recuerda la vehemencia de las pasiones que la cuestión romana ha producido en el mundo y las dificultades que ha suscitado á Italia tanto en su política interior como en sus relaciones internacionales, especialmente con Francia, es evidente que el Gobierno del Rey hubiera incurrido en la más grave responsabilidad á la faz de la nación y de la historia, si se hubiera negado á un arreglo que tiene por objeto final la terminación de la ocupación extranjera, y que no exige de nosotros si no que reunamos á los medios violentos, ya rechazados por el Parlamento.

La exposición que precede al proyecto de ley relativo á la traslación de la capital del reino de Italia á Florencia, dice así:

«Señores: El protocolo anexo á la convención estipulada el 13 de Setiembre último por el Gobierno del Rey con Francia para la evacuación del territorio pontificio por las tropas francesas, contiene por cláusula que esta convención no tendrá valor ejecutivo hasta la fecha en que se dé el decreto de traslación de la capital de Turín á cualquier otro punto del reino.

Las razones que han determinado el ofrecimiento y la aceptación de esta condición, están expuestas en los documentos diplomáticos puestos por el ministro de Estado sobre la mesa del presidente: es inútil repetirlos aquí, porque Vds. se pueden formar el juicio más completo sobre las diversas fases que han tomado los negocios.

El ministerio actual, aceptando el poder en la situación que Vds. conocen, no ha vacilado un momento en declarar, que él aceptaba este tratado con cláusula intransferible: la de traslación de la capital.

La ha aceptado y ahora viene á sostenerla delante de Vds., no solamente porque tiene la convicción de que ha llegado á ser políticamente necesario sancionarla, y que el rechazarla podría traer consecuencias funestas, sino porque habiendo pasado las ventajas que pueden razonablemente esperarse y los inconvenientes á que su ejecución puede dar lugar, se han encontrado muy superiores las primeras.

No disimulamos que la fuerza y la prudencia de Italia se han puesto en estas circunstancias á una prueba tanto más difícil, cuanto que su destino futuro puede en gran parte depender de ellas.

La traslación de la capital no perjudica solo á muchos intereses privados y locales, sino que variando el centro de gravitación del Estado, conmueve profundamente todo el edificio del Gobierno y las relaciones comerciales de varias provincias; exige además un gasto considerable, que en la situación financiera de hoy, aumenta más el sacrificio.

Este sacrificio, sin embargo, que debe dar por resultado la evacuación de un punto del territorio italiano por tropas extranjeras, y la preparación de una solución conveniente y definitiva de la cuestión nacional, se hace en nombre de la dignidad, de la independencia y la unidad nacional que acaban de pedirla.

Si se considera bajo este aspecto la variación de la residencia del Gobierno, nada de los que sienten ante todo el amor de su país y desean el cumplimiento de los destinos de Italia, querrá oponerse á esta medida, cualquiera que sea la gravedad de las consecuencias que pueda traer.

El ministerio confía en que esta generosa ciudad de Turín, destinada á sufrir grandes perjuicios por la traslación de la capital, sabrá soportarlos con esa grandeza y esa abnegación patriótica que tantas veces ha demostrado, y por la cual tanto bien ha merecido ya de la causa nacional; puede estar segura que la nación entera conservará para ella un recuerdo imperecedero.

El Parlamento y el Gobierno, por su parte, no descuidarán nada de lo que pueda hacer más llevadero el penoso sacrificio que se le exige, con el objeto de fijar los destinos de la nación y conjurar todo peligro de que pudiera Italia verse amenazada.

A este propósito, el ministerio, tan luego como se haya votado el presente proyecto de ley, presentará proyectos con objeto de hacer menos sensibles las pérdidas que inevitablemente experimentará Turín con la traslación de la capital; colocada la cuestión en este terreno, sólo resta indicar entre las ciudades de grande ilustración, y ricas en gloriosos recuerdos que cuenta nuestra Península, cuál es la que la oportunidad designe bajo todos conceptos, como la más á propósito para que á ella se trasladen las Cámaras y el Gobierno. El ministro anterior, bien lo sabe, había fijado su elección en Florencia una de las ciudades más céntricas por su situación geográfica, protegida por los Apeninos de una parte, y de otra suficientemente distante del mar.

El ministro actual ha juzgado que una cuestión, por naturaleza tan delicada, debía ser resuelta por el voto del Parlamento, y habiendo de formular la proposición que ha de someter á la Cámara, ha considerado que las condiciones que ofrece la ciudad de Florencia, condiciones favorables á las funciones de la administración central, á la defensa militar y al comercio, no se encuentran en igual grado en ninguna de las otras ciudades del reino; razones por las cuales no ha vacilado el presentaros un proyecto del que designa á Florencia como la nueva residencia del Gobierno.

La traslación deberá tener lugar, con arreglo á los artículos consignados en el protocolo que ya conceis, en el término de seis meses, á partir de la promulgación de la ley que os ha sido presentada.

El Gobierno del Rey verificará la traslación de la capital con lealtad, y evitando toda demora. No siendo, sin embargo, conveniente ni posible trasladar al mismo tiempo á la nueva capital todas las dependencias que componen actualmente la administración central, se empezará por aquellas que dan impulso y dirección á los diversos ramos de la administración. La falta de locales convenientes en la nueva capital y la necesidad de evitar el peligro de producir entorpecimientos graves en la marcha de los negocios, aconsejan la adopción de precauciones indispensables, cuando se trata de la traslación de tantos intereses, negocios y documentos.

Los gastos para la traslación que se ha de efectuar con arreglo á estas bases y medidas, están reducidos por ahora á los absolutamente necesarios. El ministerio no ha perdido de vista tampoco, en esta circunstancia, nuestra situación financiera, á la cual ha dirigido toda su solicitud.

Estos gastos están calculados y presupuestados para 1864 1865 en 7 millones de libras, que el Gobierno pide pongáis á su disposición con la protesta de presentaros una cuenta detallada, después de la instalación de la nueva residencia del Gobierno.

Señores, rara vez habrán tenido los representantes de un país que tratar de una cuestión tan importante. Al recordarlos estos grandes principios y estos nobles sentimientos, que han sido los vuestros en los momentos más difíciles de la actual legislación, y que son para vosotros un título de gloria ante la nación, vosotros examinareis esta cuestión y resolveréis con tal dignidad y prudencia, que sea una prueba más para el mundo civilizado de nuestra firme resolución de completar nuestra unidad, de adquirir nuestra entera independencia y de guardar intacto el tesoro de nuestras libertades.

Con esta confianza, tengo el honor de presentar en nombre del Rey el siguiente proyecto. (El que insertamos el sábado.)

(Correspondencia de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

México, Setiembre 19 de 1864.

Señores redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Queridos amigos: Hubrán extrañado mi silencio desde hace tiempo; pero como nada de particular había ocurrido por aquí después de la inauguración del Imperio que felizmente nos gobierna, mis cartas habrían ido escasas de interés, y por esto omití escribir. Al hacerlo hoy, llevo el principal objeto de dar á conocer un hecho que seguramente llenará de sorpresa á muchos de nuestros ilustres compatriotas, que están viendo visiones al tratarse de Méjico y del Gobierno últimamente establecido por obra y gracia de Napoleón III. El descendiente de Carlos V, cuya dinastía

gobernó este continente por espacio de muchos años; el católico por excelencia y adicto á los españoles, en el sentir de algunos diarios y de otros españoles, viene hoy á hacer causa común con el Cura Hidalgo. No vacila en proclamar, en el mismo punto y á la misma hora en que el sacrilego anciano comenzó su época de crímenes, que es necesario desarrollar el germen que sembró en Dolores aquel célebre ex-personeja; es decir, el degüello de los españoles, porque hasta ahora no se sabe que hubiese iniciado otros planes el insigne Sacerdote. «No nos queda otro camino que ir á coigar gachupines.» Tales son las palabras textuales que salieron del pecho del humilde anciano al levantarse del lecho para ir á celebrar Misa, con cuyo acto se propuso congregar la turba que había de seguirle en sus depredaciones (Hist. de Méjico, por Alaman). He aquí el germen que se propone desarrollar nuestro ilustrado Emperador, hablando con terror de esclavitud y de tiranía á Villalobos ni Almirante, Prieto ni Zarco, no han llegado á decir más. ¡Vaya un hombre de Estado! Por lo que respecta á nosotros, ya sabemos á qué atenemos: no es el manto imperial de Maximiliano el que ha de cobijarnos. ¡Justo desengaño para muchos! Les acompaño los discursos cívicos, y me parece que con vista de ellos son inútiles los comentarios. ¡Sólo les haré observar la diferencia que media entre el del Soberano y el del súbdito: aquel hace alarde de profesar sentimientos hidalguistas, y éste (Pastor), por el contrario, quiere olvidar la época que se conmemora, se distrae del asunto, y hace girar su discurso sobre puntos indiferentes. Hay además otra circunstancia que no carece de significación: los liberales y conservadores siempre han estado en desacuerdo para la celebración del día de la independencia; aquellos preferían el 16 de Setiembre, y éstos el 27, tomando por héroe á Iturbide. Maximiliano, en rigor, debía haber olvidado las dos épocas, puesto que ninguna le corresponde; pero el haber escogido la primera, ha disgustado á los conservadores, y como llueve sobre mojado, el descontento sube al colmo. El Emperador, faltar de consecuencia y de gratitud, quiere desprenderse de aquellos á quienes debe la situación, los conservadores, para echarse en brazos de los liberales; pero éstos no transigen, y el resultado inmediato de esto va á ser, no lo dudeis, que dentro de poco se nos va á hundir la nave imperial, y tendremos que volver al popular sistema de nuestro modesto Juárez. Que España se persuada de esto, y que no se apresure á mandar representante á esta, pues nada ha de aventajar con este paso, y puede acarrearle mucho ridículo.

Ya sabrán la creación de una junta de Hacienda, cuyas atribuciones son nivelar los ingresos nacionales con los egresos, procurando además que quede un sobrante para los casos extraordinarios, resultado para mí imposible, y creo que al tocar este desengaño va á concluir el actual orden de cosas.

La cuestión de bienes del Clero permanece aún pendiente: los jueces están muy pesados para fallar cualquiera litigio que á ellos se refiera, en espera de un Concordato que decida este negocio, y tal morosidad tiene desesperados á los franceses, como que son los que más se aprovecharon de este desfiladero de la administración pasada; pero es de suponerse que al fin han de conseguir su intento, haciendo que los desapachen á su sabor, pues el respeto de las bayonetas hará que Méjico sea complaciente con aquellos á cuyo Soberano le debe su esclarecido Emperador, que bien merece que se le sacrifique el negocio en cuestión, y mucho más que fuera.

Los liberales no levantan cabeza, y andan desvalidos en todas direcciones; pero en cambio las guerrillas y ladrones se encuentran por todas partes, y á medida que los franceses vayan mermando, aquellos irán en aumento.

He aquí la alocución, de Maximiliano pronunciada á la hora del grito de Dolores en la casa del Cura Hidalgo:

«Méjicanos: Más de medio siglo testuoso ha transcurrido desde que en esta humilde casa, del pecho de un humilde anciano, resonó la gran palabra de independencia, que retumbó como un trueno del uno al otro Océano por toda la extensión del Anáhuac, y ante la cual quedaron aniquilados la esclavitud y el despotismo de centenares de años. Esta palabra, que brilló en medio de la noche como un relámpago, despertó á toda una nación de un sueño ilimitado, á la libertad y á la emancipación; pero todo lo grande y todo lo que está destinado á ser duradero, se hace con dificultad á costa de tiempo. Años y años de pasiones, combates y luchas se sucedían: la idea de la independencia había nacido ya, pero desgraciadamente aún no la veía la nación. Peleaban hermanos contra hermanos; los odios de partido amenazaban minar lo que los héroes de nuestra hermosa patria habían creado.

La bandera tricolor, ese magnífico símbolo de nuestras victorias, se había dejado invadir por un solo color, el de la sangre. Entonces llegó al país, del aparcado Oriente, y también bajo el símbolo de una gloriosa bandera tricolor, el magnánimo auxilio: una águila mostró á la otra el camino de la moderación y de la ley. El germen que Hidalgo sembró en este lugar, debe ahora desarrollarse victoriosamente, y asociando la independencia con la unión, el porvenir es nuestro.

Un pueblo que bajo la protección y con la bendición de Dios, funda su independencia sobre la libertad y la ley, y tiene una sola voluntad, es invencible y puede elevar su frente con orgullo. Nuestra águila, al desplegar sus alas, camina vacilante; pero ahora que ha tomado el buen camino y pasado el abismo, se lanza atrevida y ahoga entre sus garras de fierro la serpiente de la discordia; mas al levantarse nuestra patria de entre los escombros, poderosa y fuerte, y cuando ocupe en el mundo el lugar que le corresponde, no debemos olvidar los días de nuestra independencia, ni los hombres que nos la conquistaron. ¡Méjicanos, que viva la independencia y la memoria de sus héroes!»

La alocución del Sr. Pastor, pronunciada en el teatro Imperial, contiene párrafos tan sensatos y bellos como los siguientes:

«Por qué en Méjico no se ha podido constituir la República bajo ninguna de las diversas formas de que es susceptible? ¿Por qué llegamos á este tan lastimoso estado que poco há deplorábamos? Porque desde que se relajó el principio de obediencia y respeto á la autoridad y á las leyes, principio constantemente inculcado y puesto en práctica durante el Gobierno de la madre patria, comenzó á perderse la virtud, apoderándose el espíritu de ambición y de avaricia del ánimo de ciertos hombres públicos, y cuando después á la masa de la sociedad, cuyo desenfreno y licencia apenas conocían límites. De esto proviene, como era natural, esa serie no interrumpida de asonadas, cambios de Gobierno y programas políticos, en que, con muy pocas y honrosas excepciones, se invocaba tal ó cual principio, so pretexto de regenerar al país; pero con la verdadera mira de escalar el poder y enriquecer á expensas del erario público. Si Montesquien hubiera escrito en la época que acabamos de atravesar, hubiéndose creído que, al hablar de los inconvenientes de la democracia, había tenido presentes los sucesos que han pasado en Méjico.

No ha corrido mejor suerte la República en los demás países hispano-americanos; ninguno de ellos ha podido organizar un Gobierno que merezca el nombre de tal, y la anarquía que devora á todos en mayor ó menor escala, no reconoce otro origen. Quizá no esté muy lejano el día en que conociendo esos desgraciados pueblos sus verdaderos intereses, y ante el espectáculo de nuestro bienestar, se desprendan de sus funestas preocupaciones y adopten los sanos principios que tanto han contribuido al engrandecimiento y prosperidad de Europa. Ya ha predicho un célebre hombre de Estado, español, bien conocido entre nosotros, que antes de mucho tiempo debe desaparecer el sistema republicano en el mundo de Colon desde el Potomac hasta la Patagonia.

Las monarquías no presentan el inconveniente que las Repúblicas. Si falta en los súbditos el resorte de la virtud, se suple fácilmente con otro de igual poder. El respeto anexo á la autoridad del Soberano y la completa independencia en que este se coloca por su alta posición, influyen eficazmente en la estricta observancia de las leyes y en el cumplimiento de los deberes de cada uno, porque la impunidad tan frecuente en las Repúblicas es por cierto bien rara y difícil en las monarquías. La misma ambición, que es en aquellas esencialmente perniciosa, no ofrece en estas grave peligro, porque nadie se cree con derecho á aspirar á la soberanía, y si puede producir positivas ventajas en favor del Estado, pues el anhelo de los súbditos por obtener títulos y blasones que puedan ser transmitidos hasta su más remota descendencia, es siempre un poderoso estímulo para las grandes acciones que redundan en beneficio de la patria pública. Por eso Montesquien compara con tanta razón con orgullo el sistema monárquico con el del universo, en que hay una fuerza que aparta constantemente del centro á todos los cuerpos, y otra de gravedad que los acerca á él. «El honor, dice, pone en movimiento todas las partes del cuerpo político, las liga con su misma acción, y se ve que cada uno va al fin común, creyendo ir á sus intereses particulares.»

A los discursos que en el acto de poner la primera piedra del monumento conmemorativo de la Independencia, dirigieron á la Emperatriz el general Salas, y el ministro de Estado, Velazquez de León, contestó aquella señora en los siguientes términos:

«Me es grato en este día, que recuerda los acontecimientos más gloriosos de nuestra historia, ser llamada por el Emperador á colocar la primera piedra del monumento levantado por el reconocimiento nacional á los héroes de nuestra independencia. Sintiendo el Emperador no poder él mismo cumplir con este acto solemne, me encarga decirlos que con la mente y el corazón está en medio de vosotros.

A los veteranos de la independencia. Con el mayor gusto veo, alrededor del monumento que acabamos de consagrar á los héroes de nuestra independencia, á los que hace cincuenta y cuatro años pelearon por ella. En nombre del Emperador, os saludo, expresándoos su sentimiento de no poder concurrir á esta fiesta, y asegurándoos que con el corazón de un mejicano os mira desde la cuna histórica de nuestra regeneración.»

En el banquete oficial celebrado en la propia casa del traidor Hidalgo, pronunció Maximiliano el siguiente brindis, que se comunicó por telégrafo al ministro de Estado:

«El Emperador al ministro de Estado.—Dolores Hidalgo, 16 de Setiembre de 1864. «El Emperador, reunido en la casa del Cura Hidalgo, con todas las autoridades y oficiales, en una comida, brinda por el recuerdo de los héroes de la independencia que murieron, y por la salud de los que viven, y sintiendo no encontrarse entre ellos, los saluda cordialmente.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. MADRID 31 DE OCTUBRE DE 1864.

REAL ORDEN SOBRE LA ENSEÑANZA. SU INEFICACIA. Al examinar más detenidamente que lo hicimos el viernes próximo pasado la Real orden sobre Instrucción pública, que al director del ramo ha transmitido el ministro de Fomento, el buen orden exige que principiemus haciéndonos cargo del estado de la cuestión.

«Por la Constitución del Estado, copiamos palabras del Gobierno, es la Religión católica, apostólica, romana, única y exclusiva en todo el territorio español. Para mantener en su fuerza y vigor este principio fundamental de nuestra legislación y sociedad, hay que tomar por base y regla el Concordato celebrado con la Santa Sede, el cual hoy es ley del reino, digna, como la que más, de alto respeto, y que debe ser religiosamente observada.»

¿Qué dice esta ley que el Gobierno toma por base y regla de conducta en el orden religioso? El artículo segundo del Concordato establece con toda amplitud la vigilancia de los Obispos sobre la instrucción pública y privada, á fin de que toda sea conforme á la religión católica, principio fundamental de nuestra legislación y sociedad; y en el tercero, se ofrece respeto y protección á los Obispos en el ejercicio de sus funciones, principalmente cuando hayan de oponerse á la malignidad de los que intentan pervertir y corromper las costumbres, ó cuando hubiesen

de impedir la publicación, introducción ó circulación de libros malos y nocivos. En virtud de esta potestad, que es divina, y cuyo reconocimiento en España es ley del reino, digna, como la que más, de alto respeto, y que debe ser religiosamente observada, los Obispos se han dirigido respetuosa y enérgicamente á su majestad la Reina, haciendo presente que no toda la instrucción que se da á la juventud en Institutos literarios que corren á cargo del Gobierno, es conforme á la Religión católica, apostólica, romana, única y exclusiva en todo el territorio español, principio fundamental de nuestra legislación y sociedad: en el ejercicio de sus funciones más augustas, se han opuesto á la malignidad de los maestros que intentan pervertir y corromper las costumbres de sus discípulos, comenzando por la perversion y corrupción de su inteligencia, y han denunciado como malos y nocivos algunos libros de texto que, con aprobación del Gobierno y por orden expresa suya, está obligada á manejar la juventud estudiantina.

¿Qué hace el Gobierno al recibir estas quejas, estas sentidas exposiciones, no ya de un solo Obispo, lo cual es mucho y muy grave, si no de todo el Episcopado español? Ya digimos el viernes que unos Gobiernos se han encogido de hombros; que otros, por salir de cualquier modo del paso, han negado la existencia de tales reclamaciones, ó la de los males y abusos que en ellas se denunciaban, no faltando quien las ha sometido al examen y censura de la autoridad civil, principal responsable de las faltas cometidas. El ministerio actual no ha obrado así: ha dicho que «sobre tan grave materia no debe ni puede ocultar que existen numerosas quejas y reclamaciones, representándola en un estado poco satisfactorio, no ciertamente por falta de luces ó saber en las personas que con brillo sumo ejercen el profesorado, pero, si, en punto á las doctrinas perniciosas, que corren con valimiento entre la juventud, suponiéndolas alguna vez promulgadas, y con frecuencia toleradas ó no bastante combatidas por algunos profesores:» ha dicho «que bien puede reclarse que estas quejas no sean justas, y que si hay en ellas algo de justicia, estén abultadas debiendo tenerse presente y no perderse de vista que proceden de lados contrarios y por esto mismo envuelven cargos diametralmente opuestos.»

Por todas estas razones, el Gobierno de su majestad, sin intención de separar absolutamente la vista de lo pasado, está dominado del deseo «de proveer á lo futuro, estableciendo por base de su conducta lo indubitable de las quejas y la obligación de examinar su fundamento para atender á lo porvenir.»

Tan miserables son los tiempos que alcanzamos; tan poca costumbre tenemos de que se tomen en cuenta para nada los principios religiosos, y las quejas de sucesores de los Apóstoles, encargados por Dios de vigilar por la pureza de la doctrina, que estas palabras del actual Gobierno, unidas á la declaración de que la enseñanza debe ser católica, conforme á la Constitución del Estado y al Concordato celebrado con la Santa Sede, han servido de algún consuelo á los católicos y de horror y escándalo á los impíos.

Hay en efecto alguna distancia entre el menosprecio de los unos, el herético intento de los otros, y la tímida, irreverente y vaga exposición de los hechos y falta de energía en las resoluciones que resultan en la Real orden de 27 del actual. Pero esta manera de expresarse, esta conducta, ¿son las que exigen las circunstancias, y sobre todo, los principios mismos invocados por el Gobierno?

Supongamos que los actuales ministros sean padres de familia, que tengan hijos sometidos á la dirección moral é intelectual de diferentes maestros; y supongamos asimismo que personas de tanta autoridad, competencia y respeto como el Prelado de la diócesis, el Vicario eclesiástico ó el Párroco, se acercan á ellos y les dicen con toda cortesía y al propio tiempo con toda firmeza: «miren ustedes que, entre los maestros encargados de la educación de sus hijos, hay varios de quienes me consta que les enseñan muy mala doctrina religiosa: miren ustedes que los libros que por orden de ustedes estudian sus hijos no son todos buenos, pues los hay entre ellos, materialistas, panteístas é impíos.

Supongamos que no son uno, ni dos, ni tres los eclesiásticos que se acercan á decir esto á los padres de familia, sino todos ó la mayor parte de los ministros del Señor existentes en la población, y que estos padres saben que los maestros contra quienes se dirigen tan graves quejas, públicamente hacen gala de impiedad; y supongamos que advierten al propio tiempo que la inteligencia y el corazón de los discípulos se van corrompiendo poco á poco; ¿qué conducta seguirían como particulares los actuales ministros respecto de la educación de sus hijos?

¿Se contentarían con escribir una carta circular á los maestros, diciéndoles que era necesario tender un velo sobre lo pasado y proveer tan sólo á lo futuro? ¿Se contentarían con recordarles que en adelante se atuviesen á la doctrina católica? ¿Se contentarían con prevenirles que en lo futuro iban á ser severamente vigilados? ¿Se contentarían con anunciarles esta resolución, y seguirían mandando al propio tiempo á sus hijos que aprendiesen muy bien de memoria las máximas y principios materialistas, panteístas y erróneos de los consabidos libros de texto?

No, no harían esto los actuales ministros, si fuesen padres de familia, si tuviesen hijos á quienes educar; porque su conducta sería temeraria, absurda, irracional. En primer lugar, quitarían de las manos de sus hijos los malos libros y les darían otros buenos; é inmediatamente despedirían á los profesores anti-católicos é imorales, corruptores de la inteligencia y del corazón de los jóvenes. Con una reflexión, con un consejo, no intentarían destruir vicios añejos de tanta monta y trascendencia.

Supongamos que los maestros argüían diciendo: Vd. se ha comprometido solemnemente á confiarme la educación de sus hijos; cúmpla Vd. su palabra. El padre replicaría: Vd. ha jurado educar á mis hijos según la doctrina católica, y bajo la fe de este juramento he adquirido aquel compromiso. Desde el momento en que Vd. ha quebrantado su palabra, he quedado yo libre de la mía. Por consiguiente, váyase Vd. con Dios, y no vuelva á envenenar á mis hijos abusando escandalosamente de mi confianza y manchando sus lábios con el perjurio.

Esta es la conducta que seguirían todos y cada uno de los actuales ministros como hombres privados, como responsables ante Dios de la educación de sus propios hijos.

Pues bien, la sociedad les ha encomendado la educación de los hijos ajenos; ¿por qué no han de tener el mismo cuidado que de los propios? ¿Por qué han de seguir distinta conducta como hombres públicos? ¿Por qué no han de principiar por arrancar de manos de la juventud estudiantina los libros de texto malos y nocivos? ¿Por qué no han de destituir de la investidura profesional á los catedráticos perjurios?

O están convencidos de que la enseñanza de algunos maestros es irreligiosa, ó no: si no lo están, no han debido infamar al profesorado con las sospechas que se desprenden de la Real orden del 27, porque esa infamia cede en menoscabo de los maestros y es, por consiguiente, funesta á la educación de la juventud. Pero si el Gobierno está convencido de que existen esos abusos, de que hay malos libros de texto y catedráticos malos, la Real orden es ineficaz, es papel mojado, como suele decirse, si no va inmediatamente seguida de la reforma de la lista oficial de libros destinados á la enseñanza y de la destitución de los catedráticos que enseñan doctrinas perniciosas.

Tal como se portarían los ministros en su vida privada tratándose de sus propios hijos, tal deben portarse como hombres públicos, encargados de la educación de los hijos ajenos. Lo contrario no es digno, no es ni siquiera honrado.

Dirá esto el Gobierno: yo no sé qué libros son buenos ó son malos: á mí me han parecido todos bien, y por eso los he aprobado. Yo no sé qué doctrinas se explican en el aula; sólo sé que todos los maestros me han jurado explicar la doctrina católica. A lo cual replicamos: si tú no sabes distinguir la buena de la mala doctrina religiosa, debes someterla al examen y censura de la Iglesia, único tribunal y tribunal infalible en estas materias. Si tú ignoras cuál es la doctrina de los maestros en el aula, atente á la doctrina que públicamente sustentan esos profesores fuera de la cátedra. «Por ley común de las cosas, tanto cuanto es alto un carácter, es rígido el deber que le está anejo. Lo que en un individuo particular no pasaría de ser una imprudencia ó una temeridad, en el que está encargado de la enseñanza, sería, cuando no un abuso de confianza, una falta de decoro altamente vituperable.

No cabe en la razón concebir que los que en voz alta proclaman y pregonan ciertas doctrinas puedan, con provecho común, ni con honra propia, enseñar, en lugar alguno, otras muy diversas ó hasta contrarias. Además, los profesores, al entrar á desempeñar su cargo, han prestado un juramento, y todo cuanto dicen no ajustado á él, redundaría en perjuicio público, así como en el suyo privado.»

Acabamos de argüir al Gobierno con sus propias palabras. Pero aún podemos contestar á los ministros con su propia conducta. Cuando se trata de vuestros hijos, vuestras medidas han sido enérgicas: no os habeis contentado con palabras, sino con obras; ¿por qué prescindís de obras y os dais por satisfechos con palabras, tratándose de los hijos del prójimo?

FRANCISCO N. VILLOSLADA.

Es triste cosa ver lo que dicen varios periódicos, principalmente algunos de los que se denominan conservadores, sobre la circular de Instrucción pública. A juzgar por sus escritos, no parece sino que el Gobierno, á pesar de que no ha hecho otra cosa sino recordar el cumplimiento de la Constitución y las leyes en materia de enseñanza, y esto no con toda la entereza que merecen los escandalosos abusos por los Obispos señalados, ha entrado en las vías dictatoriales.

¿Qué artículo de la Constitución, qué ley del Estado ha infringido el ministerio en la circular, para que se levanten contra él tales alharacas? ¿Es que hemos llegado ya á un tiempo en que no se puede volver por los fueros de la Religión católica, ó que vivimos en un país donde esa Religión no es la del Estado ni la de la inmensa mayoría de sus habitantes? Así se deduciría ciertamente de los que combaten al ministerio con motivo de la circular, si no fueran causas de otra índole las que producen escritos tan infundados como deplorables.

No, no queremos creer que algunos de los periódicos que combaten la circular se hallen

entre los que dicen que el Gobierno ha entrado en las vías dictatoriales, y que no se puede volver por los fueros de la Religión católica, ó que vivimos en un país donde esa Religión no es la del Estado ni la de la inmensa mayoría de sus habitantes? Así se deduciría ciertamente de los que combaten al ministerio con motivo de la circular, si no fueran causas de otra índole las que producen escritos tan infundados como deplorables.

No, no queremos creer que algunos de los periódicos que combaten la circular se hallen

entre los que dicen que el Gobierno ha entrado en las vías dictatoriales, y que no se puede volver por los fueros de la Religión católica, ó que vivimos en un país donde esa Religión no es la del Estado ni la de la inmensa mayoría de sus habitantes? Así se deduciría ciertamente de los que combaten al ministerio con motivo de la circular, si no fueran causas de otra índole las que producen escritos tan infundados como deplorables.

No, no queremos creer que algunos de los periódicos que combaten la circular se hallen

entre los que dicen que el Gobierno ha entrado en las vías dictatoriales, y que no se puede volver por los fueros de la Religión católica, ó que vivimos en un país donde esa Religión no es la del Estado ni la de la inmensa mayoría de sus habitantes? Así se deduciría ciertamente de los que combaten al ministerio con motivo de la circular, si no fueran causas de otra índole las que producen escritos tan infundados como deplorables.

No, no queremos creer que algunos de los periódicos que combaten la circular se hallen

entre los que dicen que el Gobierno ha entrado en las vías dictatoriales, y que no se puede volver por los fueros de la Religión católica, ó que vivimos en un país donde esa Religión no es la del Estado ni la de la inmensa mayoría de sus habitantes? Así se deduciría ciertamente de los que combaten al ministerio con motivo de la circular, si no fueran causas de otra índole las que producen escritos tan infundados como deplorables.

No, no queremos creer que algunos de los periódicos que combaten la circular se hallen

tan faltos de espíritu católico que la combatan por la circular misma; para eso sería preciso, entre otras cosas, que tales periódicos hubiesen pedido la modificación del Código fundamental en la parte que se refiere a la Religión de nuestros padres; que hubiesen proclamado la libertad de cultos y la libertad de enseñanza; que hubiesen combatido el Concordato, ó que hubiesen demostrado al menos que los abusos determinantes de la circular y señalados en ella no existen. Nada de eso han hecho hasta ahora, luego no es siquiera un interés doctrinal, aunque funesto, el que dicta tales ataques, sino intereses de índole mezquina, ambiciones y pasiones tan desenfrenadas, que por encima de todo saltan, á trueque de verse satisfechas.

Vamos, sino qué clase de argumentos son los que se aducen contra la circular, y ellos mismos serán también la mejor réplica contra los que los aducen.

El *Diario Español* dice que la Real orden sobre instrucción está inspirada por la reacción y el neo-catolicismo, y que puede considerarse como un triunfo completo sobre los libre-pensadores que componían la fracción del *Contemporáneo*.

Pero aún concediendo que esto fuese exacto, ¿qué es lo que probaría? ¿Que la circular no está dentro de la Constitución del Estado?—El *Diario* mismo reconocerá que no; y lo que eso significaría á lo sumo, es que dentro del ministerio hay dos tendencias, de las cuales una es anti-constitucional, y por consiguiente vituperable á todas luces, á menos que el *Diario Español* no quiera que el Consejo de ministros se componga de hombres de ideas anti-constitucionales.

Otro de los motivos en que se funda el *Diario* para combatir, no la circular, sino al ministerio que la ha expedido, es que éste no ha publicado, ni mencionado siquiera el informe del Consejo de instrucción sobre las exposiciones de los Prelados y los padres de familia en queja de la mala enseñanza dada por varios profesores en algunas universidades. El argumento, como se vé, es peregrino, y brevemente vamos á demostrar que si tiene alguna fuerza es contra-productiva.

No conocemos el informe á que alude el *Diario*. Pero suponiendo que el dictamen del Consejo de instrucción fuese contrario á las exposiciones de los venerables Obispos, ¿qué es lo que probaría? ¿Qué las exposiciones son infundadas? No, pues que el *Diario* mismo reconoce que unos pocos Prelados hicieron observaciones atendibles.

Y siendo esto así, lo que probaría es que el Consejo de instrucción no está conforme con el espíritu ni la letra de la Constitución y del Concordato, y que el Gobierno, por lo mismo, lejos de seguir sus dictámenes y de publicarlos en la *Gaceta*, lo que debería de publicar es la destitución de los consejeros que no respondan á lo que de ellos exigen las leyes y el fin con que han sido nombrados. Ya vé el *Diario* que le argüimos con sus propias palabras, y que lo que de ellas se desprende, es contrario al fin que se propone.

Con sentimiento hemos leído en el artículo que vamos examinando del mismo periódico, las frases deprimentes para el Episcopado español de que «la mayor parte del mismo se había lanzado á la vana declamación en sus exposiciones», permitidos acusaciones gratuitas de «interferido agravios al profesorado y á la superior administración del ramo: esto ya no es propio solamente del espíritu de partido, sino del espíritu anti-católico», y no creíamos que el *Diario Español* estuviese animado de ese espíritu. Esto es negar á los Obispos el carácter y la autoridad que tienen por su propio ministerio, autoridad que en España está reconocida en el último Concordato, de ser jueces únicos exclusivos para fallar sobre si una doctrina es ó no católica. Esto es ademas tratarlos con una falta de respeto que no es propia de hijos sumisos de la Iglesia, sino de quienes protestan contra su autoridad y están dispuestos á pronunciarle contra ella.

¿Qué otra cosa si no lo que hoy hace el *Diario Español* hizo en su tiempo el *Contemporáneo*, y fué no obstante calificado por aquel periódico de libre-pensador y semi-demócrata?

Todo esto debe convencer al Gobierno de que en la prensa periódica hay también quien adolece de los vicios que se trata de corregir en una parte del profesorado: todo esto le enseña dónde residen las principales causas del desquiciamiento que ha empezado á sentirse en la sociedad española, persuadiéndole al propio tiempo de que debe y puede consagrarse á la remoción de ellas con mano tanto más firme, cuanto que no se le oponen sino alharacas, superficialidad, y armas que se vuelven contra ellos mismos por parte de los demoleedores.

Hé aquí un resumen de los cargos que se hacen al Gobierno por la Real orden de Instrucción, y de las agitaciones facticias que se intentan para anularla.

El *Diario Español*, unionista, dice que es reaccionaria, que significa que ha sido derrotado dentro del Gabinete el elemento de *El Contemporáneo*.

El *Eco del País* opina que el liberalismo del momento, por grande que sea, importará muy poco, mientras exista aquella Real orden.—No dice si esta es ó no propia de un Gobierno católico; si son ó no ciertos los abusos que trata de corregir; la combate porque está en los principios del Sr. Nocedal, ó por lo menos, hace ruido con el señor Nocedal para combatirla.

Los demócratas y los progresistas la califican de tiránica, inquisitorial, absolutista, etc.; pero sin detenerse á demostrar que la Real orden no está dentro de la legalidad existente, la cual no admite la inquisición ni el absolutismo.

Los noticieros la combaten esparciendo noticias del género siguiente, todas falsas:

—Que se trataba de promover una manifestación pacífica contra la Real orden:—¡Bah!

—Que dimiten el presidente del Consejo de Instrucción y varios consejeros:—¡Desgraciadamente no es exacto!

—Que la Real orden va á ser modificada: esto es pueril.

—Que dimitirán el Sr. Gonzalez Brabo y el Sr. Llorente; esto es absurdo.

—Que si no dimiten, son inconsecuentes: esto es música.

—Que el *Contemporáneo* no está satisfecho: esto puede ser verdad, pero... ¿qué importa?

—Que algunos catedráticos de la Universidad se disponían á renunciar sus cargos:—Ni el señor Castelar siquiera.

—Que la amenaza del Sr. Castelar al Gobierno ha sido bien acogida en los círculos políticos:—Si, con risas.

—Que en el Consejo de ministros de ayer se trató de la separación del Sr. Castelar:—Si se hubiera tratado, ya estaría hecha.

Ademas se dan estas otras noticias, que, aun siendo ciertas, importarian poco mientras subsista el ministerio Narvaez.

—Que los Sres. Aguirre y Figuerola promueven una reunión general de los catedráticos para ver lo que debe hacerse en vista de la Real orden:

—Que se ha intentado alarmar á los estudiantes:

—Que se trata de alarmar también á otros que no son estudiantes.—Etc.

Mañana continuará el ruido; pero se sabe ya de una manera positiva que ha de ser mayor el ruido que las nueces.

La *Iberia* aplaude, admira y aconseja que sea imitada por los demás *textos vivos* la conducta del Sr. Castelar, «que armado de su derecho desafia al Gobierno á que le despoja de su propiedad, legítimamente adquirida, de su cátedra, que sólo á su talento debe.»

Esto de la propiedad, del derecho, etc., etc., en boca de la *Iberia*, es de grandísimo efecto.

Figúrense nuestros lectores que la *Iberia* es órgano de un partido, idólatra de un hombre, que en un sólo día, y por un acto de su voluntad, despoja de su propiedad, de su derecho, á varios profesores de la Universidad de Alcalá (hoy la Central) por sospechas de que no eran liberales.

Si nosotros fuésemos ministro de Fomento, habíamos de pedir al Sr. Olazaga las minutas de aquellas Reales órdenes, para redactar con arreglo á ellas los Reales decretos destituyendo á los profesores universitarios que han dado ocasión con sus perniciosas doctrinas á que fuese necesaria la Real orden de 27 del corriente.

Y habíamos de esperar con confianza que nos aplaudiese la *Iberia* y que nos regalase sus correligionarios un jarrón de plata, una chuleta, un pañuelo para las lágrimas y un ejemplar de la Constitución de 1857.

La *Democracia* ha oído que el Sr. Luzuriaga y algunos otros consejeros de Instrucción pública van á hacer dimisión de sus puestos «en vista de los principios sentados por el Gobierno en la Real orden contra (sic dicit) la enseñanza.»

La *Democracia* espera de la justificación y dignidad de los consejeros aludidos que hagan «esa noble y enérgica protesta contra el atentado que el ministerio ha consumado.»

El Sr. Castelar, director de la *Democracia* y catedrático de historia, espera entretanto con toda su justificación y dignidad, sentado en su cátedra y envuelto en su toga, que el Gobierno haga de él lo que guste.

Está visto que la justificación y la dignidad imponen distintos deberes á los periodistas catedráticos, que á los individuos del Consejo de Instrucción pública.

Falta averiguar si los consejeros fueran periodistas, darian al Sr. Castelar el propio consejo que este da á ellos.

En ambos casos el Diccionario de la lengua disfruta de vacaciones.

La *Democracia* proclama en su primer artículo de ayer que «la libertad de pensar es la primera de las libertades, la ley más alta del espíritu humano.»

Con tan explícita y elocuente declaración trata el Sr. Castelar de disipar la más ligera duda que acerca de su acendrado Catolicismo pudieran suscitar los ataques de sus adversarios.

Los artículos, ó mejor dicho *libelos* publicados el sábado en la *Democracia* contra la Real orden sobre instrucción pública, arrancan á la España esta enérgica protesta:

«El público vió ayer con asombro en las columnas de la *Democracia* dos artículos, suscritos por dos catedráticos, en los cuales se insulta materialmente al Gobierno, porque ha dicho que los malos profesores no pueden burlarse de las leyes. ¿Qué privilegio, pregunta con este motivo *El Gobierno*, es el que quieren los catedráticos krausistas? ¿Quién los autoriza para pisotear las leyes? ¿No habéis jurado defender la Religión, el Trono, la dinastía y las leyes? ¿No sois perjuros cuando os burláis de vuestros juramentos? ¿Por qué, pues, os levantáis contra la autoridad que

os detiene en vuestro camino, manifestándoos que no os dá de comer para que seáis conspiradores ó maestros de conspiración?

¿No es la unidad católica cosa garantida por la ley fundamental del Estado? ¿No es el Concordato ley del Estado? ¿No condena el Código la libertad de cultos? ¿No condenan las leyes la escandalosa y bárbara y anti-social libertad de enseñanza? ¿No mandan las leyes que en España se respete el trono y la dinastía? ¿No mandan las leyes que se respeten los cuerpos colegisladores? ¿Por qué, pues, declamáis contra los que os dicen que estais en el deber de respetar las leyes? ¿Por qué os creéis con derecho para saltar por encima de las leyes? ¿Quién os ha convertido en legisladores? ¿Quién os ha dado autoridad para que os erigais en dictadores, y dando golpes de Estado, pisoteéis á España y le impongas una política que detesta, que rechaza, que sólo sirve para llevar la barbarie á los pueblos? ¿Quiénes son los catedráticos democráticos para infringir impunemente las leyes?

El mismo periódico, comentando en otro lugar un párrafo de *El Reino*, en que califica el artículo suscrito por el Sr. Castelar, de «contestación llena de dignidad y arrogancia» y se atreve á asegurar que «fué bien acogido en los círculos políticos», exclama:

«Ya no son solos los progresistas retratados los que se han prestado á ser instrumentos de la democracia: también *El Reino*, periódico unionista, se atreve á hacer causa común con la insustancial y furibunda diatriba llena de injurias, de insultos y de personalidades, que por toda impugnación publicó ayer la *Democracia* á propósito de la Real orden en que se dispone que la enseñanza pública se sujete fielmente á las leyes del reino.»

Lo que ha causado el artículo de la *Democracia* no es ni siquiera indignación; y solamente en los círculos revolucionarios que no sean muy amantes de las buenas formas y de las discusiones decorosas, puede haberse recibido bien esa sarta de injurias y de ridículas baladronadas.

Por lo demás, las palabras laudatorias de *El Reino* son dignas de la política unionista. ¿Querrá hacer también este periódico su manifiesto de Manzanares para la democracia?

La *Gaceta* de ayer publica el siguiente

REAL DECRETO.
Conforme á lo prevenido en mi Real decreto de 27 del corriente, tomando en consideración lo expuesto por el ministro de Gracia y Justicia, y por acuerdo del Consejo de ministros, para dirigir la enseñanza moral y religiosa de mi querido hijo el Príncipe de Asturias, vengo en nombrar al Emmo. Cardenal Ponce, Arzobispo de Burgos.

Dado en Palacio á veintinueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

Por decreto de esta fecha, dado por la mayoría mayor, S. M. ha nombrado asimismo confesor del Príncipe de Asturias al propio Cardenal Arzobispo de Burgos.

Por Real decreto de 21 de Junio último se ha servido la Reina nombrar á D. Fr. Juan Aragonés, provincial de la Orden de Agustinos Calzados de la Misión de Asia, para la iglesia y obispado de Nueva-Sevilla en las islas Filipinas, vacante por renuncia de D. Fr. Francisco Miró. Y habiendo aquel aceptado su nominación, se están practicando las diligencias oportunas para su presentación á la Santa Sede.

S. M. se dignó recibir anteayer á las tres y media de la tarde en audiencia particular al señor ministro residente de los Países-Bajos, el cual, acompañado del primer introductor de embajadores, ha tenido la honra de entregar á S. M. las insignias de la gran cruz del León Neerlandés que S. M. el Rey de los Países-Bajos ha conferido á S. A. R. el Príncipe de Asturias, igualmente que cartas de dicho Soberano.

El Consejo de ministros que se celebró ayer tarde duró desde las tres hasta las ocho de la noche.

Dice la *España*:

«Lleván ya algunos periódicos á un extremo tan ridiculo sus declamaciones, que no dan más que motivos de risa á todo el que penetra el significado de ciertas disposiciones gubernativas.»

Anoche venía un periódico unionista haciendo los cálculos más peregrinos acerca de una Real orden por la que se piden á los gobernadores estados expresivos de los Casinos, Liceos, Ateneos y demás sociedades de recreo que existan en las provincias.

Pues bien, esta disposición, en cuyo fondo vé agitarse nuestro colega un pensamiento inquisitorial con tendencias políticas de carácter siniestro, y no sabemos cuántas cosas más, es simplemente la repetición de un dato estadístico que la junta general de este ramo tiene decidido empujar en completarla para que ocupe su lugar en el *Anuario* que conforme á la ley publica en períodos determinados.

Véase si hay motivos para reírse de tan exajerada perspicacia.

El ex-vicariarista Sr. Rascon, representante de España en los Países-Bajos, ha aceptado la plenipotencia de Buenos Aires. El Sr. Creux, que hace poco tiempo fué trasladado á ella, vuelve á su antiguo puesto en Montevideo.

Y á propósito de nombramientos diplomáticos, dice la *Correspondencia*:

«Dícese y lo repetimos como un rumor, que si el Sr. D. Alejandro Mon no se decide al fin á marchar á París, le sustituirá en la embajada de España en aquella corte el señor marqués de la Habana. Hoy se presenta como una señal de que el Sr. Mon no piensa partir, la marcha verificada ayer del Sr. Muro, primer secretario para encargarse interiormente de la embajada, cosa que no sucedería si D. Alejandro Mon hubiera de salir ó no pensara prorogar su salida para Francia. Pero nosotros creemos que irá el señor Mon.»

Y dice *El Gobierno*:
«Nada se sabe de positivo acerca de la resolución que adoptará el Sr. Mon respecto á la embajada en París, para que está nombrado. Sus amigos íntimos dicen que, á pesar de la reserva que en este punto guarda el Sr. Mon, lo que se trasluce es el propósito de no admitir.»

[Por fin!...]

Dice la *Noticia*:

«Ayer ha firmado S. M. las credenciales de nuestro nuevo ministro plenipotenciario en el Haya, el señor D. José Luis Albareda.»

Je ne conteste pas.

También son de *Las Noticias* las siguientes líneas:
«Hoy (ayer) ha celebrado el Sr. Catalina, director de *El Gobierno*, una larga conferencia con el señor ministro de la Gobernación, en la cual se mostró perfectamente de acuerdo con las doctrinas, propósitos y conducta del actual Gabinete.»

Leemos en la *Correspondencia*:

«En contestación al suelto publicado por *El Pensamiento Español* referente al Sr. Alvarez de Peralta, podemos decir que dicho señor no es ni ha sido dominicano.»

El Sr. Peralta no fué separado de la legación de España en Venezuela; fué, sí, declarado cesante en los propios términos que poco después lo fué también el Sr. Zambrano, jefe de dicha legación.

A su llegada á Madrid pidió el Sr. Peralta que se formase expediente acerca de sus procederes diplomáticos en Caracas. Su instancia fué atendida; y en Real orden de 7 de Julio del año próximo pasado tuvo á bien S. M. declarar que la conducta oficial de este empleado estaba exenta de toda culpabilidad; que de ella no le resultaba responsabilidad ni cargo alguno; y que debía quedar y quedaba en completa aptitud para continuar su carrera y servicios, sin que en ningún tiempo pudiese inculparsele por sus procederes diplomáticos en Venezuela.

De todo lo cual se desprende que la buena fe de nuestro ilustrado colega *EL PENSAMIENTO* ha sido sorprendida, y nos prometemos de sus sentimientos de imparcialidad y justicia que se sirva rectificar el suelto á que estas líneas se refieren.

En efecto, si el exceso de original que el sábado tuvimos, nos lo hubiere permitido, aquella misma noche hubiera aparecido en nuestras columnas la rectificación que, á ruegos del Sr. Peralta, habíamos redactado.

En ella decíamos que el Sr. Peralta, en efecto, no es dominicano sino español, como nacido en Puerto-Rico.

Que el Sr. Peralta fué, no separado sino declarado cesante del puesto que ocupaba en la legación de Venezuela.

Y que el Sr. Peralta nos había mostrado una copia del expediente que se formó á consecuencia de su separación, en el cual se le declara apto para continuar sus servicios en la carrera á que pertenece.

Todo eso decíamos, porque es verdad; y á nosotros, que prescindiendo en absoluto de las personas cuando escribimos en defensa de los intereses del reino, no nos duelen prendas en tratándose de hacer justicia á todo el mundo.

Pero como al hacer esta rectificación podría suponerse que habíamos asentado los hechos á que se contrae, con falta de fundamento, debemos decir, que para haber tenido al Sr. Peralta como dominicano, nos fundáramos en el hecho de haber sabido que dicho señor servía á aquella república, ántes de su anexión á España, en el puesto de secretario del señor Alfau, y que en tal concepto hizo varios viajes allá, para lo cual suponemos que necesitara el carácter de ciudadano de ella.

En cuanto á que los términos en que fueron declarados cesantes el Sr. Peralta y el Sr. Zambrano, sean los mismos, creemos que ha de haber algo de inexactitud en la formación de *La Correspondencia* que no le ha de ser difícil comprobarlo.

En cuanto al expediente, como suponíamos que de existir era natural que se hubiese tenido noticias de él en Venezuela, punto donde parece que debían haberse hecho las informaciones que se solicitaban, y allí nadie sabe de él, por eso ignorábamos que en el ministerio de Estado se hubiese formulado y resuelto. Tales son los fundamentos en que nos apoyáramos al escribir el viernes las líneas que han provocado esta declaración.

Dice *El Euzkalduna* su corresponsal madrileño:

«Los que se suponen enterados de los misterios políticos en las altas regiones, explican el dualismo del Gabinete haciéndole consistir en que el general Narvaez cuenta con el apoyo de un *personage*, y los señores Llorente y Gonzalez Brabo con el de otro aun más poderoso, que aun conserva resabios de union liberal, por más que estos resabios parecieran natural en el otro, que fué en algún tiempo el jefe declarado de los unionistas, y no digo más.»

Y hasta y sobre para retenciones inconvenientes, resabio de vicarista.

Parece va á ser trasladado al consulado de Burdeos, en comision, el cónsul general en Génova, señor D. Ceferino Suarez Bravo, pasando á ocupar su puesto el Sr. Avendaño, cónsul de España en Newcastle.

Se ha dispuesto que todos los empleados de las dependencias del ministerio de Hacienda presenten sus respectivas hojas de servicio.

Pues qué ¿en los ministerios no se sabe quién es cada empleado de por sí?

Con sumo gusto hemos leído en *Las Noticias* lo siguiente que nos ha llenado de satisfacción y por lo cual en nombre de la moral y del decoro públicos damos la enhorabuena al señor gobernador de esta provincia:

«El Excmo. señor gobernador de la provincia ha dispuesto que se suspendan las representaciones de la comedia en un acto titulada *Un tenor modelo*, que se ha puesto en escena varias veces en el teatro de la Zarzuela.»

Parece que al caballero de campo de S. M., don Juan Soler y Ferrer, se le va á conceder el título de marqués del Desierto, título de una magnífica hacienda que ha comprado en Sarriá, pueblo de la provincia de Barcelona.

ULTIMA HORA

TELEGRAMAS.

(Servicio particular del PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

PARIS, 29 (por la tarde).

Por un decreto imperial publicado en *El Mo-*

nitör, queda secuestrada la línea férrea de Rouse á Sathonay.

La corte de las Tullerías ha resuelto no ir este año á su residencia de Compiègne.

NIZA, 29.

Napoleon III ha salido hoy á las ocho de la mañana con dirección á Tolón: el Czar saldrá mañana y en su viaje hasta San Petersburgo descenderá en Darmstadt, Berlín y Koenigsberg.

TURIN, 29.

El diputado Rippon, relator del dictamen de la comisión encargada del examen del proyecto de ley relativo á la traslación de la capital de Italia, es el mismo que en el año 1862, hizo votar la orden del día sobre la proposición pidiendo al Parlamento declarara á Roma capital del nuevo reino.

PARIS, 31.

El Monitor, en su número de hoy, relata los pormenores de la acogida entusiasta que recibe el Emperador en todas partes.

S. M. ha recorrido sin escolta todas las calles de Marsella. Ha llegado ayer al anochecer á Lyon y hoy pasará revista á todas las tropas de la guarnición.

El periódico *La Presse* publica una correspondencia de Turin fecha del 27, en la cual se asegura que el comité veneciano presidido por Tecchio ha resuelto apoyar con todos sus esfuerzos la insurrección del Véneto.

Dice que Garibaldi ha declarado estar dispuesto á tomar el mando del movimiento y dirigirlo, caso de que los insurrectos puedan mantenerse solamente ocho días.

VIENA, 30.

Se ha firmado hoy el tratado de paz entre Dinamarca y las Potencias alemanas.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, 48-10 publicado.
Títulos del 3 por 100 diferido 43-80 publicado.
Deuda del personal, 24 no publ.
Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 88-40 no publ.
Acciones del Banco de España, 475 no publ.

Ha sido nombrado sub-director del colegio de infantería, el coronel de la misma arma señor Cos Gayon.

Se ha concedido cuartel para Valencia, por el mal estado de su salud que no le permite continuar desempeñando su cometido, al brigadier de infantería D. José Berrueto y Bernal, gobernador militar de Castellón; y dos meses de licencia para esta corte al brigadier de cuartel don Joaquín del Soler.

Las gracias otorgadas al cuerpo de carabineros del Reino con arreglo al Real decreto de 10 del actual, son las siguientes:

Tenientes coroneles D. Pedro Alix y Bonache, don Joaquín Romeo y Cantos de Aragon, D. Ruperto Salameiro y García, empleo de coronel; comandantes D. Antonio del Aguila y Parreño, D. Antonio de Luque y Carrasco, D. Ruperto Gasset y Mesina, empleo de teniente coronel; capitanes D. Antonio Ozaeta y Cebollino, D. José Orozco y Diaz, D. José Rotondi y Ortiz, empleo de comandante; tenientes D. José Gonzalez Nieves, D. Gerónimo Gomez Flores, D. José Felú y Valencia, empleo de capitán; subtenientes don Pedro Torrens y Erro, don Joaquín Torres y Vadillo y D. Luis Santos de la Vega, empleo de teniente; sargentos primeros D. Manuel Gonzalez y Gonzalez, don Francisco Arteaga y Bonreco, D. Balbino Gomez Abuin, empleo de subteniente.

Por igual motivo se han concedido en el Real cuerpo de Alabarderos las siguientes gracias:

Teniente coronel D. Cuyetano Enriquez y Sequera, empleo de coronel de caballería; comandante D. Pedro Halcón y Mendoza, empleo de teniente coronel de infantería; capitán D. Francisco Cortés y Lucas, empleo de comandante de caballería; teniente D. Manuel Carrasco y Brabo, empleo de capitán de caballería; subteniente D. Feliciano Alonso y Martinez, empleo de teniente de infantería; sargento primero D. Juan Torres y Mabano, empleo de subteniente de infantería.

Ha sido nombrado ayudante de campo del capitán general duque de Tetuan, el comandante de reemplazo en esta corte D. Fernando O'Lawlor.

Ha fallecido en esta corte el honrado capitán del regimiento coraceros del Rey, D. Antonio Balderán.

Este pudonoso militar, que fué eliminado anteriormente de una propuesta de ascenso, á consecuencia de una declaración sobre si pasaba de la edad reglamentaria, contrajo una pasión de ánimo que le llevó al sepulcro, dejando en el mayor desconsuelo á su señora y familia, en los mismos momentos en que el señor ministro actual de la Guerra lo ascendía á comandante.

El día 20 del corriente ha fallecido, á los 70 años de edad el Excmo. Sr. D. José de Morayón, ministro universal que fué en la regencia de la Seo de Urgel el año de 1823; consejero del Supremo Consejo de la Guerra, y dos veces ministro de la Guerra en el tiempo de D. Fernando VII, y finalmente, ministro de la Guerra de don Carlos. Ha muerto pobre y protegido por la caridad del baron de Clugniat, en la ciudad de Angulema en Francia, á los 25 años de su emigración.—R. I. P.

El 1.º de Noviembre próximo darán principio en la iglesia del Carmen Calzado los solemnnes y devotos ejercicios que la piadosa archiconfraternidad del Mes de las Animas celebra todos los años por las noches durante el expresado mes en sufragio de los fieles difuntos, habiéndose encargado de la predicación varios oradores conocidos ventajosamente por su elocuencia y fervor religioso. El día 2 y el 30 habrá por la mañana Misa con vigilia, celebrándose todo el mes Misa rezadas por los hermanos que han fallecido y por los que contribuyen con sus limosnas para estos sufragios, advirtiéndose que son privilegiados todos los altares de la iglesia donde se halla establecida la archiconfraternidad, á la que han concedido, ademas de muchas indulgencias parciales, cuatro plenas San Sanidad, el Sr. Nuncio apostólico, el señor Arzobispo de Toledo y otros señores Prelados.

Ayer tarde se verificó en la Escuela Pia de San Fernando la distribución de premios á los caballeros seminaristas que más se han distinguido en el curso académico anterior. Ha asistido una concurrencia muy numerosa y brillante. El Nuncio de San Sanidad ha pronunciado un bello discurso alusivo al acto y ha contestado con otro no menos elegante el Provincial de las Escuelas, P. Inocente Palacios.

En la iglesia de San Ignacio, calle del Príncipe, habrá todas las noches del mes próximo devotos ejercicios en sufragio de los fieles difuntos, predicando alternativamente distinguidos oradores.

Ha sido aprobado por la Academia de Bellas Artes, el proyecto que le había sido remitido á informe, del convento de religiosas que va á construirse de nueva planta en Barcelona, á expensas de una señora.

Después de las observaciones prudentes que se han hecho, y que demuestran el ningún derecho que tiene, ni el municipio ni nadie, á entrometerse en las cosas concernientes á los templos y al culto, nos parece bastante ridícula la insistencia en el propósito á que se hace referencia en las siguientes líneas de la Correspondencia:

«Se ha presentado al ayuntamiento de esta corte una nueva proposición, ofreciendo mejorar la hebra anteriormente por un particular, para la colocación en las iglesias de sillones, cuyo importe se destina á la beneficencia, y ha pasado á la junta municipal del ramo. En su vista, es de creer que este servicio se adjudicará en subasta pública.»

Lo que es de creer, es que el ayuntamiento se abstenga de hacer lo que no debe, si no quiere verse corregido por la autoridad eclesiástica.

Antes de ser detenido por los agentes de la autoridad un hombre que vendía billetes de la lotería, después de celebrado el sorteo.

«Y no cojeron más que á uno? Y á los que expendían billetes á las puertas de las administraciones cuando había en ellas el consabido anuncio de «No hay billetes», ¿qué se les hizo?

«Y por qué no se nos envía la lista oficial de los números premiados como antes se hacía?»

Dice «Las Noticias»:

«El 19 de Noviembre extranjeró el señor marques de Salamanca un carruaje vis á vis que ha mandado hacer en París forrado de raso blanco y pintado de amarillo con las armas de grande de España.»

Pues si este gran suceso se confirma, se salvó el mundo.

Anteayer á las doce y media se encontraron de frente en la esquina de las calles del Sordo y Jovellanos, los coches de plaza números 438 y 376 que conducían el uno á dos personas y el otro á cuatro, de las que dos de ellas eran niñas de seis á siete años. La insistencia y temeridad de ambos cocheros en querer pasar á la vez por un sitio tan sumamente estrecho, causó el vuelco del coche donde iban las cuatro personas, y casi la del otro, que por fortuna pudo librarse de igual suerte el inspector del Congreso, que pasaba casualmente por aquel sitio, haciendo para lograrlo un esfuerzo supremo, librando á la señora y á su esposo que iban dentro, del riesgo que corrían.

El otro carruaje cayó al suelo, y á los lamentos de los niños que se hallaban dentro y á los de su mamá, acudió el expresado inspector acompañado de seis guardias veteranos, los que sacaron á las cuatro personas y las cuidaron con el mayor esmero hasta dejarlas en su propia casa.

Los cocheros fueron puestos en la prevención.

A pesar de las desgracias que pudieron haber ocurrido, no tenemos que lamentar más que el susto con siguiente.

Los señores Gallego y Verder, concesionarios de la vía férrea de Alicante á Murcia, han salido para Londres, con objeto de formalizar la escritura con la casa inglesa que facilita los fondos para la construcción de dicha vía.

De Oviedo se disponen á venir á esta corte para tomar parte en la subasta del ferrocarril de aquella ciudad á León, que se verificará el 10 de Noviembre, varias personas de fortuna.

El tren núm. 10 que salió ante-ayer de Barcelona, tuvo que retroceder anoche á Badalona por una fuerte avenida del Besos.

Ayer salió de aquel punto para Málaga á bordo de un vapor mercante el primer batallón del regimiento de América.

Ayer naufragó en Tarragona la fragata americana Ocean-Peru, que procedente de Nueva-York venía cargada de duelas.

Anteayer celebró una conferen-cia el representante de la empresa del teatro Real con el gobernador de esta provincia. El Sr. Gutiérrez de la Vega, manifestó al representante, que si en un brevísimo plazo no presenta una compañía de las condiciones que expresa en la escritura de arrendamiento, se verá en la imprescindible necesidad de hacer que se rescinda el contrato.

La Libertad recuerda que M. Bagier paga anualmente por el teatro Real 35,000 reales, es decir, lo que cuesta el arrendamiento de cualquier teatro de segundo orden durante dos meses.

Los periódicos de Argelia refieren el siguiente episodio, ocurrido en uno de los últimos combates. El día 7 del corriente cayó mortalmente herido de dos balas en el pecho el teniente de húsares Adolfo Moncey, al cargar á los árabes al frente de un escuadrón. Varios moros se lanzaron sobre su cuerpo para despojarle, pero los dos asistentes del teniente Moncey, á quien profesaban profundo cariño, defendieron tenazmente el cadáver de su amo, hasta que ambos cayeron muertos por el enemigo. Algunos días después, el general Yusuf y un lucido cortejo de oficiales acompañaba á las tres víctimas al cementerio de Djelja. El teniente Moncey fué enterrado entre los dos soldados que con tanta abnegación habían defendido su cadáver.

Como este, hubo varios en nuestra campaña de África, de entre los cuales recordamos el acaecido con los distinguidos hermanos Ruiz de Labastida al frente de Ceuta.

La bodega municipal de Brema, dice la France, de quien tomamos esta noticia, es la más célebre de Alemania. Uno de sus departamentos, llamado de la Rosa, porque le sirve de muestra un bajo relieve de bronce representando rosas, contiene el famoso vino Rosenwein, de edad de dos siglos y medio próximamente.

En 1624 se bajaron seis grandes toneles de vino del Rhin, llamado Johannisberg, y otros seis de vino Hocheimer. La gente contigua de la bodega en donde se conservan aquellos vinos, contiene otros de no menor precio, aunque tan añejos, en 12 toneles, cada uno de los cuales lleva el nombre de uno de los Apóstoles, y ciertamente el vino de Judas, á pesar de la reprobación que inspira su padrino, es todavía más estimado que los demás. En los otros puntos de la cueva hay vinos de los años posteriores.

A medida que se sacan algunas botellas del Rosenwein, se reemplazan con el vino de los Apóstoles, y éste con un vino más joven, y así sucesivamente; de suerte que, al contrario de lo que sucedía con el tonel de las Danaidas, los toneles de Brema jamás están vacíos.

Una sola botella del Rosenwein representa el valor de 40 millones de francos; y esto, que parece paradoja, se explica fácilmente por medio de un ligero cálculo.

Un tonel de vino de 1,000 botellas costaba en 1624 4,200 francos; contando los gastos de conservación de la bodega, contribuciones, intereses compuesto del dinero é intereses de 240 años, una botella subía hoy al precio de 10,805,904 francos; un vaso, ó sea la octava parte de la botella, al de 1,350,944 francos próximamente, y en fin, una gota, suponiendo que un vaso contenga 1,000 gotas, costaría 1,362 francos poco más ó menos.

Y sin embargo, el precio de tan exquisito licor es accesible aún á las fortunas medianas. El vino de los Apóstoles y el de la Rosa no se vende sino á los ciudadanos de Brema, á los que tienen derecho á este título. Los Burgomestres únicamente pueden tomar algunas botellas para hacer regalos á los Soberanos. Un ciudadano de Brema en caso de enfermedad grave puede obtener una botella por 20 francos, si bien ha de justificar previamente la necesidad que de ella tiene con un certificado de médico y contar además con el consentimiento del Consejo municipal. Un habitante pobre de Brema podrá obtener una botella gratis con iguales requisitos.

Cuando un ciudadano recibe en su casa un huésped ilustre, tiene derecho á pedir una botella para obsequiarle.

La ciudad de Brema enviaba una botella de vino de Rosa á Goethe el día de su aniversario.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Quintín, mártir, y Santa Lucía, virgen.—Vigilia.

SANTO DE MAÑANA. La fiesta de Todos los Santos.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en el oratorio del Caballero de Graeja, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde ejercicios y reserva.

En las parroquias, San Isidro y otros templos, habrá Misa mayor en atención á la festividad del día. En la Capilla de Palacio se celebrará función de acción de gracias por haber librado S. D. M. este reino de los estragos hechos por el terremoto ocurrido el año de 1755.

En la parroquia de Santa María continúa la anual y solemne novena á Nuestra Señora de la Almudena, y predicará en los ejercicios, que comenzarán á las tres y media, D. José Manuel Carus.

En las parroquias, San Isidro é Italianos habrá por la tarde vísperas solemnes del Oficio de difuntos.

En la parroquia de San Luis continúa la novena que actualmente se consagra en sufragio de las Animas benditas; los ejercicios comenzarán al anochecer y predicará D. Vicente Pastor y Lopez.

En las Calatravas empieza por la tarde á las tres y media la novena de Animas, y será orador D. Raimundo Carrillo.

También comienza al anochecer la novena de Animas en los templos siguientes, siendo oradores: en Santo Tomás, D. Lázaro Prieto; en San Pedro, don Ambrosio de los Infantes; en San Ginés, D. Pío Hernández Fraile, y en el Colegio de Loreto, D. Joaquín García Corral.

También comienzan los ejercicios del mes de las Animas, á la misma hora, y predicarán: en San Ignacio, D. Castor Compañía; en el Carmén Calzado, don Ignacio Ibarra, y en Italianos, el Sr. Carrillo.

El Papa Inocencio XII concedió á todos los fieles que confiesen y comulgasen, indulgencia plenaria y plenisimo Jubileo, pudiéndose aplicar por las Animas del Purgatorio.

Los cementarios generales y los particulares de las sacramentales estarán abiertos esta tarde y mañana hasta las doce, donde como en las parroquias habrá Sacramentos para decir respuestas.

VISTA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Almudena en Santa María, ó la del Consuelo, en San Luis.

Se reza de la presente festividad, con rito doble de primera clase, octava y ornamento blanco: en vísperas color negro.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

(Gaceta de ayer.)

REAL DECRETO.

En vista de las razones que me ha expuesto el presidente de mi Consejo de ministros, de acuerdo con el mismo Consejo, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º La junta general de Estadística continuará constituida como se dispuso en el art. 2.º de mi Real decreto de 21 de Abril de 1861.

Art. 2.º Para el despacho de los asuntos, la junta se dividirá en cuatro direcciones, que se denominarán: la primera de operaciones geodésicas; la segunda de operaciones topográficas-catastrales; la tercera de operaciones especiales, y la cuarta de estadística general.

Al frente de cada una de las direcciones habrá un vocal de la junta encargado de llevar á cabo los trabajos. Además funcionará separadamente la secretaría, quien conocerá en todo lo gubernativo y reglamentario no pericial, llevando al propio tiempo la contabilidad en todas sus partes.

Art. 3.º La planta de la dirección de estadística general constará de un director con la gratificación de 20,000 rs. anuales; dos oficiales con el sueldo de 16,000; dos á 14,000; dos á 12,000; uno con 10,000; uno con 8,000; tres auxiliares escribientes á 6,000; otro con 5,000, y otro con 4,000; un portero con 5,000, y un ordenanza con 4,000.

Art. 4.º La de la secretaría constará de un vocal secretario con el sueldo de 40,000 rs. anuales; un oficial mayor con el de 26,000; un oficial con 20,000; uno con 16,000; dos á 14,000; dos á 12,000; tres á 10,000; tres á 8,000; dos auxiliares escribientes á 6,000; y cuatro á 5,000; un portero con 8,000; otro con 7,000; cinco ordenanzas, dos á 4,500 y tres á 3,500.

Art. 5.º En las provincias continuarán organizadas y funcionando como hasta aquí las comisiones permanentes de estadística establecidas en las capitales por mi Real decreto de 16 de Mayo de 1857.

Art. 6.º Para ejecutar los trabajos que disponga la junta general y atender á las demás servicios del ramo, habrá en cada provincia un jefe de sección y un auxiliar escribiente. Los jefes de sección serán 10 de primera clase con el sueldo anual de 14,000 rs.; 20 de segunda con el de 12,000, y 19 de tercera con el de 10,000. Los auxiliares escribientes disfrutarán todos el haber de 4,000 rs. anuales.

En casos extraordinarios y cuando el servicio lo reclamare, podrá alterarse accidentalmente la distribución de este personal, acumulando en unas provincias el que no fuere indispensable en otras.

Art. 7.º Las diferentes clases de jefes de sección establecidas para facilitar el ascenso en la carrera, denotan servicios y merecimientos personales sin relación con el rango administrativo de las provincias respectivas.

Art. 8.º Continuarán exigiéndose conocimientos previos para el ingreso en la carrera de estadística, á cuyo fin se harán llamamientos generales cada año; pero los ascensos se conferirán alternativamente á la antigüedad y al concurso dentro de cada categoría, y á la libre elección, sujetándose siempre á lo mandado en la disposición 4.ª, art. 16 de la ley de presupuestos vigente.

El ingreso y ascenso en la carrera de topografía catastral, continuará regístrase por sus reglamentos especiales.

Art. 9.º Los haberes del personal de la dirección

de estadística general y de la secretaría de la junta, se satisfarán con aplicación al crédito de 582,300 reales consignados en el capítulo 3.º, art. 1.º del presupuesto, entendiéndose anulados los sobrantes que después de satisfacer los gastos ocurridos hasta la fecha y los que ocurran por consecuencia de esta reforma resultaren en las partidas de 56,000, 16,000 y 64,000 rs., señaladas para las direcciones de operaciones censales, trabajos de oficina y sección de contabilidad.

Art. 10. Se anulan en los mismos términos las partidas de 34,800 y 22,000 rs. consignadas para sobrueldos y gastos de visita de los inspectores generales y gratificación del visitador de contabilidad; la de 70,000 rs. destinados para alquileres de edificios de las secciones provinciales, las cuales se instalarán precisamente en los gobiernos de provincia; las de 8,000, 6,000, 10,000 y 4,000 para personal administrativo de la dirección de operaciones geodésicas; y las de 24,000, 20,000 y 24,000 para inspectores catastral y provincial y auxiliares especiales de la dirección de operaciones topográficas-catastrales.

Art. 11. Se reducen á 766,000, 50,000, 10,000, 16,000, 5,000, 44,000, 22,000, 27,000, 80,000, 104,000, 56,000, 8,000, 12,000, 21,000 y 40,000 las partidas señaladas respectivamente para personal de las secciones provinciales, gastos de visita, sueldos y gratificaciones de jefes del detall de las brigadas facultativas, calculadores de la dirección de operaciones geodésicas, gratificación á profesores y ayudantes encargados de estaciones meteorológicas; sueldos de escribientes y porteros y gastos de trabajos geológicos, forestales é hidrográficos á cargo de la dirección de operaciones especiales; sueldos de jefes de negociados especiales, ayudantes supernumerarios, escribientes, porteros y ordenanzas y gastos imprevistos de la dirección de operaciones topográficas-catastrales.

Art. 12. Los individuos que por consecuencia de la reforma de las plantas del personal central y provincial, ó por efecto de la anulación y rebaja de los créditos de que queda hecho mérito resultaren cesantes, serán atendidos preferentemente para su colocación en los diferentes ramos de la administración pública.

Art. 13. En los presupuestos venideros y cuando se previere aglomeración de trabajos, se consignará una partida con destino á brazos auxiliares.

Art. 14. Reglamentos especiales determinarán el modo de proceder de la junta, direcciones, secretaría, comisiones provinciales y secciones de estadística.

Art. 15. Quedan derogadas las disposiciones que estuvieren en discordancia con el presente Real decreto, que cuidará de cumplir mi presidente del Consejo de ministros.

REALES DECRETOS.

Vengo en nombrar para la plaza de director de estadística general, creada por mi Real decreto de esta fecha, á D. José Caveda, vocal de la junta general del ramo.

Vengo en nombrar oficial mayor de la secretaría de la junta general de estadística, jefe de administración de cuarta clase, con el sueldo anual de 26,000 reales, según la planta aprobada por mi Real decreto de esta fecha, á D. Antonio Merelo y Casademunt, que desempeña actualmente aquel cargo.

Dados en Palacio á veintinueve de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El presidente del Consejo de ministros, Ramon Maria Narvaez.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Reales decretos.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en D. Juan Blazquez y Blazquez, vengo en nombrarle comisionado régio para la inspección de la agricultura en la provincia de Málaga.

Atendiendo á las circunstancias que concurren en D. Mariano Conrado, vengo en nombrarle comisionado régio para la inspección de la agricultura en la provincia de las Islas Baleares.

Dados en Palacio á veintiseis de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Alcalá Galiano.

(Gaceta de hoy.)

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Reales decretos.

Accediendo á lo solicitado por D. Luis Cárlos de Alós y Lopez de Haro, y en atención á las circunstancias que en el mismo concurren, de acuerdo con mi Consejo de ministros, vengo en concederle la gracia de que el título extranjero que lleva de marques de Alós sea desde hoy en adelante título del reino para él, sus hijos y sucesores legítimos habidos en constante matrimonio.

Accediendo á la permuta que de sus respectivos destinos han solicitado D. Mariano Noguera, magistrado de la audiencia de Oviedo, y D. Bernardino Gortia, que lo es electo de la de Mallorca, vengo en nombrar al primero para la plaza de magistrado para la cual se halla electo en la referida audiencia de Mallorca el segundo, y á este para la que en su consecuencia resulta vacante en la de Oviedo.

Dados en Palacio á veintiocho de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Están rubricados de la Real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Lorenzo Arrazola.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Real decreto.

Visto el expediente instruido ante el gobernador de la provincia de Granada, á instancia del comercio de la capital, en solicitud de que se establezca en ella un tribunal especial que entienda de las causas y negocios mercantiles:

Vistos los informes de dicha autoridad, junta provincial de agricultura, industria y comercio, ayuntamiento y juez decano de los de primera instancia de la expresada capital, todos favorables á la indicada pretensión:

Visto el art. 1,478 del Código de Comercio, por el cual se dispone que la administración de justicia en primera instancia sobre las causas y negocios mercantiles esté á cargo de tribunales especiales en todos los pueblos en que por la extensión de su tráfico, giro é industria fabril, se creyere conveniente erigirlos:

Considerando que los fundamentos que motivaron la citada disposición del Código de Comercio son aplicables á Granada, cuyo progresivo desarrollo mercantil aconseja el establecimiento de un tribunal de Comercio, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se establecerá en la ciudad de Granada un tribunal especial de Comercio.

Art. 2.º La planta de empleados de este tribunal se compondrá de un letrado consultor, un escribano de actuaciones, un portero y un alguacil mozo de oficio.

Art. 3.º El gobernador de la provincia de Granada, con estricta sujeción á lo dispuesto en la Real orden de 5 de Noviembre de 1834, elevará las ternas para el nombramiento de los jueces que con arreglo al Código de Comercio deban componer dicho tribunal, y dispondrá lo necesario para que tenga entera cumplimiento el presente decreto.

Dado en Palacio á veintiseis de Octubre de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Fomento, Antonio Alcalá Galiano.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.

Observaciones meteorológicas del día 30 de Octubre de 1864.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	701.76	5.3	6.6	S. E.	Nubes.
9 m.	702.86	8.2	10.3	S. E.	Cubito.
12 m.	703.06	10.9	13.7	S. O.	Id.
3 p.	703.11	11.4	14.3	S. E.	Llovi.
6 tar.	703.74	9.7	12.4	O.	Cubito.
9 no.	704.84	9.0	11.3	O.	Idem.

Temperatura máxima del día. 12.0 13.0
Temperatura máxima al sol. 17.4 21.7
Temperatura mínima del día. 4.6 5.3
Evaporación en las 24 horas. 0.3 milímetros.
Lluvia en id. id. idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.

Segun los partes recibidos, ayer ha llovido en Cáceres, Segovia, Toledo y Zamora.

OBSERVATORIO IMPERIAL DE PARIS.

LINEAS TELEGRÁFICAS DE FRANCIA.

Estado atmosférico en varios puntos de Europa el día 26 de Octubre de 1864, á las ocho de la mañana.

LOCALIDADES.	Barómetro reducido á 0° y al nivel del mar.	Temperatura en grados centígrados.	Dirección del viento.	ESTADO DEL CIELO.
S. Petersburgo.	763.8	3.3	N. E.	Cubierto.
Stokholm.	"	"	"	"
Copenhague.	"	"	"	"
Viena.	755.2	9.0	Nulo.	Niebla.
Leipzig.	754.4	9.9	N. N. E.	Nubuloso.
Berna.	750.6	6.8	N. E.	Nubes.
Greenwich.	745.7	12.3	E.	Cubierto.
Bruselas.	747.2	13.0	O.	Lluvia.
Dunquerque.	748.1	10.7	S. E.	Lluvioso.
Paris.	745.3	10.4	E. S. E.	Cubierto.
Burdeos.	743.0	12.4	S.	Idem.
Lyon.	755.2	13.5	N. O.	Lluvia.
Turin.	754.4	11.5	E.	Idem.
Florenza.	754.6	14.0	E.	Cubierto.
Roma.	755.4	21.0	S.	Nubes.
Nápoles.	758.9	22.0	S. S. O.	Despejado.

Fondos Públicos.

COFICACION DEL DIA 29 DE OCTUBRE DE 1864.		CAMBIO AL CONTADO.	
		Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. 3 consolidado.			
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3 id.	48-10	48-10	p
Títulos del 3 p. 3 diferido.	43-10 y 20	"	"
Inscripciones en el Gran Libro.	"	"	"
Material del Tesoro preferente con intereses.	"	"	"
Idem no preferente con intereses.	"	"	"
Idem sin intereses.	"	"	"
Participes legos convertibles á 3 p. 3.	"	"	"
Idem del 4 y 5 por 100.	"	"	"
Deuda amortizable de primera clase.	"	"	"
Idem amortizable de segunda idem.	"	"	"
Deuda del personal.	"	23-10	"
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de intereses anual.	"	"	"
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3 ANUAL.			
Emission de 1.º de Abril de 1850, de 4 000 rs.	"	94-25	p
Idem de 1.º de 2000 rs.	"	96	p
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 000 rs.	"	95-25	p
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 000 rs.	"	93	p
Idem de 9 de Marzo de 1855, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 000 rs.	"	"	"
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 000 rs.	"	93-50	p
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	"	92-75	p
Del Canal de Isabel II, de 4 000 rs. 8 0/0 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles.	88-45 y 40	"	"
Acciones del Banco de España.	"	175	p

ESPECTACULOS.

TEATRO DEL CIRCO. Función para hoy á las ocho de la noche.—*Llamada y tropa.*—Marina.

TEATRO DE VARIETADES. Función para hoy á las ocho de la noche.—*La historia de una carta.*—Bailé.—*La feperida.*

TEATRO DE LA ZARZUELA. Función para hoy á las ocho y media de la noche.—*La conquista de Madrid.*

CAMPOS ELISEOS. Función para hoy á las cuatro de la tarde.

PUNTOS DE SUSCRICION

EN PROVINCIAS

A EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Agramont, D. Antonio Sanuy.—Aguilar de Campó, D. Benigno A. de Villalobos.—Albacete, D. Sebastian Ruiz.—Albarracín, D. José Martín.—Almazan, D. Apolinario Sanz.—Alcanar, D. Ignacio Chavalera.—Alcañiz, D. Felipe Ibañez y Joaquín Galve.—Alcaraz, D. Antonio María de Soria.—Alcoy, D. José Martí.—Alfo, José A. Gutierrez.—Algeciras, D. Rafael de Muro.—Alicante, D. José Marcell.—Alhama, Antonio María Espejo.—Almagro, D. Juan de Rojas.—Almendralejo, D. Juan Alvarez Feljóo.—Almería, Mariano Alvarez.—Andujar, D. Manuel M. S